

## MARIA EUGENIA VAZ FERREIRA

1924 - 19 DE MAYO - 1930

Homenaje de delicadísima significación constituye el deshojar y esparcir, hoy, tantas flores al pie de este monumento.

Nuevas generaciones de discípulas de aquella Universidad que ella honró con su genio y su enseñanza, figuras ligeras y felices, con la armoniosa plasticidad de las jóvenes de los frisos griegos, pero ensombrecidas por la presencia de una imprecisa inquietud, que a muerte imprime en sus ojos, desfilan, depositando flores y se entre cruzan aquí, mientras entregan sus tributos ante un símbolo que se eleva en la llama de una figura incorpórea y dolorosa.

Puede decirse que todos estos adolescentes espíritus emocionados, no llegaron a conocer a María Eugenia Vaz Ferreiro, como en los ritos consagrados, con sus ofrendas de entusiasmo o veneración; lámparas novísimas se cuelgan al pie del ara: la figura de la deidad pertenece a todos ya.

De los que vivieron al mismo tiempo que ella, puede decirse que muy contados son los que se acercaron a su alma profunda.

Su recogimiento y la altivez de su grandeza, por un lado, por otro la no comprensión de las externas actitudes, o ambas cosas a la vez, la aislaron y la alejaron de muchos cuerpos, hasta enclaustrarla en su orgullo final, desdeñoso y heroico.

No estamos aquí reunidos para comentar las causas que le trajeron dolor sobre la tierra; ni tampoco para valorar el mérito de su poesía. Los que la conocieron en los últimos años, con cierta intimidad, sabemos que su dolor fué implacable, pero al mismo tiempo adivinábamos la solidez de aquella gloria que ella desdeñaba y que hoy, día a día, se afirma para siempre.

En otra oportunidad, y en ceremonia semejante a la de ahora, inauguramos este monumento de bronce y piedra aquí, en el Prado, el paseo favorito de ella.

Yo dije mi emoción, entonces, en unos versos; varias ex alumnas de María Eugenia, y estudiantes que concurrían a mis clases de Literatura, me solicitaron una poesía, para recitar en la inauguración del monumento, erigido por la colaboración encendida de innumerables admiradoras.

Los versos, resultaron éstos:

Oigo la sacra música que, en encendido instante, escuché de sus labios. La trágica alma hebrea que inundaba de luces su copa de diamante.

¿dónde está? ¿Es posible que "Más Allá" la vea?

La escucho! Cuántas veces, esclava de una idea fija, vino temblando, a mí, tan vacilante como ella! Ya no olvidó la convulsa marca metafísica, ahogándole los ojos y el semblante!

La veo, sí, entre árboles, vagar, me- ditabunda... Verbo de esferas cósmicas, baja su voz profunda, penétrame en las sienes y me inclina hasta el llanto.

Dime en qué estrella enaja tu luminoso ruego. Que aprenden los arcángeles la coral de tu canto. Dime al fin, qué rompiste las cadenas de fuego.

Oigo la sacra música que, en encendido instante, escuché de sus labios.

Es así; la voz de María Eugenia atesoraba una resonancia de profecía, en el instante de la revelación ritual. Una sonoridad de oboes, como si hablara al borde de una pequeña gruta, y el eco repercutiera sutilmente, amoldándose sobre las palabras, como halo resonante de ellas, en un apoyo finísimo de sonoridades.

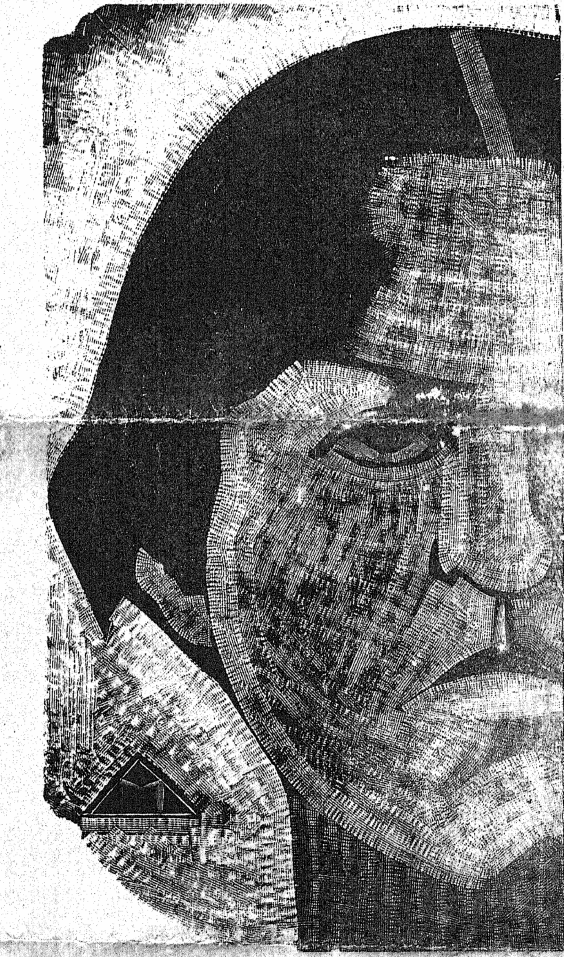
Yo pude oír su voz muchísimas veces. Voz denunciadora de dolores infinitos, alternando con infantiles lamentos y con afirmaciones formidables.

Expresaba un riguroso concepto sobre el arte, con la sinceridad y la intransigencia de los profetas. De súbito, cesaba aquel ritmo solemne, para reír, con una carcajada espléndida, o para alternar con una expresión llana y hasta plebeya, como si estuviera arrepentida de haber subido tanto.

Recordemos, por un momento: la inflexión de las voces queridas que se han muerto, — de que habla Verlaine. ¿Quiénes, entre sus amigos, no recuerdan, en este momento, la voz de María Eugenia?

Hay voces que poseen más virtud de permanencia y de retorno, que otras; voces hay, muy queridas, de personas que se han ido, llevándose gran parte de nuestra vida, pero que levantan inexplicables dificultades para ser evocadas. Vienen sólo en determinados instantes, y no solas, y no puras, sino casi desconocidas.... Y cuando creemos poseer su clave, se nos extravían de nuevo!

La voz de María Eugenia, no. Goza



de una permanencia que no se borra; cuando vengo a este Prado, me parece percibirla, cuando paso por la calle Yf, miro la casa en que vi por última vez a la poetisa y me parece que su voz me interroga y sin querer, vuelvo la cabeza hacia la pobre habitación en que vivía.

....; La trágica alma hebrea, que inundaba de luces su copa de diamante, ¿dónde está?

Mucho se ha dicho del alma de María Eugenia. Cuando se estudiaron, al principio, sus poemas, se halló en ellos una tendencia germánico-helenizante.

Yo me permitiré la libertad de no compartir esa opinión casi unánime. María Eugenia tuvo, últimamente, el culto por lo germánico; muy enérgico, era ese culto. Aprendió el idioma alemán, principalmente para acercarse más a los grandes poetas, como Heine, a quien adoraba, y cuyos lieds la oí yo recitar con su extraordinaria y acariciante entonación:

"En alas de mis cantos te llevaré, hasta las riberas del Ganges.."

Recitaba el original en alemán y después traducida, con unas modulaciones originales.

Además, quiso, poseyendo el idioma, acercarse más aun a Wagner y Beetho-

ven, cuyas almas deseaba comprender cada vez más. Por otra parte, a modo de reacción; cada vez que en diversos diarios y espectáculos, la puerilidad ciudadana, durante la guerra, intentaba rebajar a Alemania, ella erguía, armándose para la defensa, como una walkiria desterrada y aislada de las demás. En cierta noche, comentándome el triunfo de un poeta inferior, y su influencia y su fama, declamé, como decisivo argumento: — Bah — Después de la derrota de Alemania, todo es posible. Hasta que triunfe, ese.

Por otro lado, el sentido cuidadoso de la forma, el amor a la palabra como elemento poético, por su ritmo y su color, el culto sincero de la claridad expresiva, pudieron contribuir a que las personas y los críticos la vincularan con lo helénico.

No obstante estas apariencias, yo creo que, en su esencia, María Eugenia, era el vaso de una alma ardiente y trágica de hebra. Su perfección formal, es la de los Salmos, y la línea de su poema viene limitando la blancura de la Torre de David. Sus versos se acercan a la perfección, pero en ellos trasciende y embriaga la cálida perfección de los nardos de Oriente... Mismo, su semblante moreno, en la feliz adolescencia, evocaba a la Sulamita y a las doncellas de Engadi, con ojos ardientes y sombríos, también...

Una vez se retrató, o se hizo una adaptación fotográfica, imitando al conocido cuadro de Regnault. Reproducía ella, la figura de Salomé, sentada, con el aire triunfal e irónico de la bailarina que al ritmo de la danza, besó los labios del Bautista. Ignoro dónde se conservará esa prodigiosa reencarnación de la célebre pintura.

Pero, en el otro extremo de este aspecto oriental, su fe religiosa, su hermetismo, y su intangibilidad corpórea y espiritual, si a alguien hacen pensar, es, precisamente a las heroínas bíblicas, como Judith y Esther, y otras fuertes mujeres, que gustaban lir la voz de la tórtola en el valle, o recogían la espiga de oro, pero que se aterrorizaban ante los sacrificios, interpretando en la guerra o en el relámpago la presencia y la palabra del castigo eterno.

La soberbia firmeza con que resguardó y escudó su personalidad, y defendió su credo artístico y su fe religiosa, el arte desdén con que supo encumbrarse en su soledad, son elementos de un significado análogo a los temas de los salmos de la Biblia. Por otra parte, el pavor místico, la humildad con que recurría al ceremonial religioso, la adoración hacia los rituales pomposos, el culto de las hecatombes simbólicas de la fe y la belleza, confirman este modo de interpretar su personalidad íntima.

¿Y aquel desdén de todo lo terreno? Aquel desprecio suyo por lo que no fuera Dios o la belleza, aquel abandono y renunciamiento de la comedia cotidiana, y sus glorias, que representan, acaso, el más auténtico sentido interpretativo del alma hebrea?

Su mismo concepto de tránsito, aplicado a lo de la tierra; de provisoria concesión o prueba fugaz, para aspirar después a una eternidad revelada tan sólo a unos pocos; ese concepto rigidamente creído y practicado sin dobleces, para ella constituyó una decisiva pragmática, que cumplió como sólo podrían hacerlo los poseedores divinos de las viejas religiones.

... ¿Es posible que M<sup>rs</sup> Allá, la vea?

Sí. De acuerdo con lo que hemos sostenido, y con el cristianismo que fluye de su personalidad, atraídos por su voz

que sigue resonando en nosotros, no dudamos de que alguna vez, volveremos a encontrarnos con su desolada sombra.

La escucho! ¡Cuántas veces, esclava de una idea fija, vino, temblando, a mí, tan vacilante como ella!

Esto es cierto. Habían muchos de las rarezas y de las actitudes inexplicables de María Eugenia. La gruesa psicología de los filisteos que la vieron, no pudo soportar aquellos desequilibrios y los condenó, y se burló de ellos. Muy pocos tuvieron el poco feliz privilegio de poseer los resortes secretos de aquel dolor.

Algo, pude conocer yo. Muchas veces, de noche, venía a confesarme sus sufrimientos, magnificando los conflictos diarios, que exacerbaban su tragedia íntima: la dispersión y el caos de su voluntad.

Las anécdotas abundan, ¿para qué aumentárlas? ¿Citar aquella imperiosa necesidad que la obligaba a tocar la tierra, por tres veces, todas las noches, a las doce de la noche, hallase donde se hallase? ¿O aquel terror que la dominaba de no poder salir, de quedarse enclaustrada en alguna habitación, o casa, o teatro? ¿O aquella sutilísima, pero insuperable preocupación, cuando se hallaba en el teatro, de que no iba a poder ver el fin de la obra o del concierto, porque, fatalmente, de un momento a otro se iban a apagar las luces? Esas y otras muchas ideas permanentes, en el fondo, nada agregan a la valoración de su obra; proporcionan detalles sobre su figura, ya lejana y astral; ella consideraba a esas cosas como cenizas; la obra era todo; su verso sería inmortal, eso le bastaba... El tormento de los geniales, el tributo oscuro que exige, como si fuera un dios, poeta, el inconsciente, para entregar más tarde la maravilla y la concreción difana de la creación artística; todo ese torturador ejercicio, se expandía en ella en tumultuosas quejas y terribles confesiones.

Comentáronse a su alrededor: ocurrencias extraordinarias, actitudes públicas de un intrasigente dogmatismo. Yo poseo la confesión íntima, que serviría para explicar algunas de esas determinaciones que tanto se comentaban. ¿Para qué revelar la clave de ellas?

—Ya no olvidó la convulsa marea metafísica, ahogándole los ojos y el semblante!

Toda confesión terminaba, generalmente, en llanto. La marea metafísica colmaba su mar, después de haber ido creciendo y de haber sacudido su cuerpo, haciéndola permanecer toda la noche en contemplación y acedho. Por eso, es que ella, en su invocación famosa a la Noche, la llamó:

“Noche de las delicias mudas y negativas,  
de que gozan los muertos vivos como fantasmas”.

La miro, sí, entre árboles, vagar, meditando...

Entre estos árboles del Prado. Ella solía vagar, sola, con paso grave por estas avenidas.

Otras veces, en tranvía, a altas horas de la noche, exploraba, haciendo interminables recorridos. Su actitud llamaba la atención. Era la suya, una marcha ausente, lenta, como vigilando un tropel de ideas fijas o fobias, que había que encauzar; pastora desvelada de turbios bañeros de obsesiones.

“Verbo de esferas cósmicas, baja su voz profunda”

Sí. Su voz, después que ella ha muerto, viene otra vez a los oídos. ¿De dónde? De ella, no puede ser, porque ya no está entre nosotros.

De la memoria surge, dirán; o de los caminos de las armonías, mejor, debe bajar.

Se ha sublimizado su voz. Nuestra memoria reproduce las imágenes auditivas y las oímos, como emanando del interior de nosotros; pero igualmente pueden los etéreos mundos, en confluencias inefables, transmitirnos la duradera sonoridad de su voz.

Tan poco fácil es, al fin y al cabo, explicar de qué manera quedó aprisionada su voz en los difíciles telares de las neuronas, como explicar la procedencia cósmica que le atribuye la poesía.

Pero, eso sí, si esa voz viene a nosotros, tiene que traernos la noticia de la liberación de María Eugenia.

“Dime en qué estrella cuaja tu luminoso ruego”.

Esa voz debe explicarnos y revolotearnos cómo y en qué estrella se ha volcado, celebrando el milagro hipofísico del enlace de lo fluente del espíritu con lo eterno del vaso formal y astral. Aquel lirismo inmenso no ha podido extraírselo. La luz que en los ojos y en los poemas de la mujer había, ha crecido por las fuentes y escalas púnicas, hasta cuajar en alguna forma remota. Si no es en estrella real, que ya sea en estrella de nuestro espejo interior; sabido es que nuestra alma se ahonda en cielos, en montañas y océanos, revelados ya por San Agustín.

“Que aprenden los arcángeles la coral de tu canto”

Insistamos. El alma de María Eugenia estaba poseída por el misticismo. Procedía con la fe y la certeza multiviva de los iluminados en el trance místico, siempre que delante de ella se plantearon los problemas y los asuntos de Dios y de la belleza. En todo lo demás, vacilaba y caía.

Su actitud frente a la poesía y a la música, llegaba hasta consubstanciarse con el arrobamiento religioso. Contemplarla en un concierto, o en un espectáculo teatral, frente a las Walkirias de Wagner, por ejemplo, era gozar del milagro de desentrañar, en la actitud temblorosa de la pítia el secreto del mensaje délfico. Las olas de músicas de los mundos, la subyugaban; nadie como ella, supo desentrañar ese tesoro de las noches que cantó; sus ojos se ahondaron, hasta convertirse en remansos para esas olas. Allí venían a morir. O a nacer, transfiguradas en su espíritu.

Todos sabéis que para algunos observadores antiguos, cada sonido de las masas astrales, al girar, correspondía a un tono musical de la escala. Ese pitagórico paralelismo de armonías, fué confirmado más aun, por el simbolismo de más de un diálogo platónico. Los cuerpos celestes ya no eran solamente montones de materias inflamadas o extintas. Participaban también de las llamadas potencias animicas, y se expresaban con lenguaje de músicas, para matizar de ese modo, el largo coloquio de los inmortales. Pero, existen más identificaciones. Las esferas de que habla Platón en el “Timeo”, con sus antecedentes en los sonoros números que se desprendieron de la sien de Pitágoras, se agrupan en los tiempos, para

constituir el milagro anunciador de las falanjes de ángeles cristianos, y de la música que con ellos desciende, producida por sus voces o por el roce de sus alas flamígeras como espaldas de luz.

En los antiguos salmos del pueblo hebreo, entonados por David, las voces de los fieles en oración se confundían con las alabanzas armonizadas de los mundos, y a ellos se agregaron además, las contribuciones del coro y de los cantares angélicos.

La música ya se ha hecho religión. Dante, muchos siglos más adelante, tiene conocimiento de esa armonía, que él transforma en concierto medieval: los plíntos primitivos, amigos e inspirados por Dante, representan las músicas religiosas en corales algorísticas, y, después, desefrañan los grandes místicos. Es el mismo empujamiento armonioso que transforma a los órganos de las catedrales en columnares acústicos, y se expande en seguida en las misas campales de los ejércitos cristianos y en las solemnes misas de los músicos de genio. Eco sutil o ramificación sonora de esa coral sinfonía multiseccular, era aquella música de la noche, que buscó y oyo mil veces María Eugenia, impregnándose de religiosidad y enardeciéndose de sufrimiento, porque a veces no la oía bien, abrumada por el herviente rumor de sus abismos. Este amor así, hacia la noche, es otra confirmación del alma antigua, caldea, e mejor, hebrea, de María Eugenia.

“Dime, al fin, que rompiste las cadenas de fuego”

Este verso último, cierra el soneto, con una necesaria y justificada aspiración:

Es necesario creer que ella dejó de sufrir. Jamás creía, mientras estuvo entre los vivos, que las “cadenas de fuego”, que la atormentaban, se rompieran, o que su alma, que se ahondaba en el silencio posible. Tanto la hicieron sufrir en este tránsito, los tormentos de su psique enferma, que cuéntase que una vez llega ella hasta Dios, para pedirle, en una oración: que no le diera vida después de la muerte.

Que no le diera vida, querría decir la pobre, como la vida que llevó. Los dolores del espíritu, las hipertesias, que le hicieron percibir hasta en los soñidos un matiz de sufrimiento, como en casi todos los Insomnes; las dudas, se condensaron en cadenas de fuego que la obligaron a rogar en ese tono que, en su intensidad la nivela con algunas terribles expresiones de los más grandes místicos.

Encierra mayor turbación de sufrimiento ese ruego de María Eugenia, que la queja, entre inefable y terrible, de aquel comendador Joan de Escrivá, famosa en España, desde que se oyera, por primera vez, allá por el siglo XV:

Ven muerte, tan escondida,  
que no te sienta conmigo,  
porque el gozo de contigo,  
no me torne a dar la vida.

Tenemos la imperativa necesidad de creer, pues, que las cadenas de fuego se han roto. Cuando se piensa en lo que sufrió la morena arcilla de aquella mujer, sólo puede desearse que hoy nos confiese, ella, que tanto dudaba — con una suprema afirmación — que ya, desde hace seis años, es libre y feliz. Y que vive, a pesar de su famoso ruego; que vive en los círculos de la música y de la luz de Dios, ya que nosotros, aquí, entre los entes fugaces, sabemos sin duda alguna, que, en la admiración de todos los creyentes de la belleza, su figura jamás se extinguirá.



# NOTICARIO (2)

## LUIS PEDRO MONDINO



Luis Pedro Mondino, baraja deseada en el monte de la camaradería, está en pueria. Cobramos, pues, en libras de alegría todos los que apostamos por el querido compañero que estaba en Europa como en casa suya.

Luis Pedro Mondino, el compositor musical de altísimo mérito, y el pianista de fama, llegará el 1.º de junio, conjuntamente con otros buenos amigos nuestros: los hermanos Aguilar, integrantes del famoso cuarteto de laides.

No queremos decir más nada. Todo lo reservamos para el abrazo con que recibiremos, junto a la borda del "Aurigny", al deseado viajero.

Se anuncia, para muy en breve, la aparición de la segunda entrega de "Libra", publicación dirigida por los poetas Francisco Luis Bernárdez y Leopoldo Marechal.

El profesor Sigmundo Freud acaba de publicar, en Austria, un nuevo libro sobre la civilización en el cual ataca violentamente la educación que en el presente se da a los niños. Entre otras cosas, dice: "Los niños se lanzan a la vida equipados como un explorador que se embarca para el océano Ártico con gabán de franela y un mapa de los lagos suizos en la mano".

La "España Virgen", de Waldo Frank, será ilustrada por Alejandro Sirio.

Este año aparecerán "Un hombre importante" y una nueva edición de "Los Gauchos Judíos", de Alberto Gerchunoff

Ha aparecido en Moscú el último volumen, el 10.º, de las obras completas de Máximo Gorki, editadas por cuenta del Estado ruso. Igualmente, están en curso de publicación las de Tchekov, de las cuales ya hay siete tomos aparecidos.

## JUICIOS EXTRANJEROS SOBRE URUGUAYOS

ABONDIO ARON CASTILLO

Sería difícil establecer a qué tendencia poética se inclina el autor, pues en su libro "Cielo andariego" promueve cierta esforzada preocupación por el rígido molde del soneto con audaces incursiones por el verso libre y la metáfora de vanguardia.

Cumple consignar, empero, que ninguna de esas modalidades alcanza a contraer en modo definitivo al señor Castillo, que a menudo pierde la acentuación adecuada al tipo de poética clásica que elige, o empaña su "versolibrismo" con expresiones que asumen irremediable tono de prosa, y no de la mejor. Así dice:

... y todas las flores del jardín tienen un canto que no tenían "estos días pasados".

Yo andaba con mi hasta "por ahí" y era "para mejor" un día domingo...

Labrador que siembras semillas del

"te puedes dar la mano" con el poeta...

Cuando se preocupa por el ritmo y la consonancia, dice cosas como estas:

Hoy es domingo y todos tienen sus bellos programas,

en el fútbol, las carreras, en los teatros y en los cines.

Mientras yo muero solitario entre las llamas

que dan tumbos musicales en mis intinos violines.

Además, ya siempre demuestra el autor una gran preocupación por la originalidad. En su poesía titulada "Como la de aquel marino que vió a Montevideo" y refiriéndose a un "match" de "football", repite aquello tan oído de que el "field" tiene "la Isura de un pedazo de Pampa".

Y, va todavía más allá. Con respecto al aplauso de la multitud dice lo siguiente:

El aplauso fué dando tumbos en su trayecto largo.

Caía de las tribunas asfixiadas de gente, rebotaba en los pechos y volvía al espacio envuelto en clamoreo.

Para mal del señor Castillo, da la casualidad de que en una crónica aparecida en este diario — en la 10.ª página, 4.º y 5.ª columnas, del 13 de octubre de 1928, es decir, bastante anterioridad a la aparición de "Cielo andariego" — el redactor tuvo que referirse a un acontecimiento popular, y al describir a la multitud, decía textualmente que la plaza se fué "asfixiando de muchedumbre", que "el aplauso fué dando tumbos a lo largo del trayecto", que "caía de los balcones, rebotaba en las aceras y regresaba al espacio envuelto en clamoreo".

Como se ve, se trata de una asombrosa coincidencia a través del tiempo y la distancia. Mas es el caso que tales analogías a posteriori no son de las que consolidan, precisamente, un prestigio literario.

(De "La Nación" de B. Aires).

## FRANCISCO ESPINOLA



Esperábamos cualquier oportunidad para demostrarle a Espinola nuestro agradecimiento por su "Raza Ciega", sus charlas y su amistad.

De repente, se presenta la fecha de rendirle homenaje en la mejor forma del mundo: el estimado escritor ha publicado un nuevo libro de inmejorable factura.

Hemos resuelto, pues, en honor de este "Saltoncito", reunirnos en torno del Gaucho.

Junto con nosotros, los camaradas de siempre: Emilio Frugoni, Angel Aller, Luis Rey Carrero, Luis Gil Salguero, Melchor Méndez Magariños, Carlos Sabatini, Ercesty, Emilio Oribe, Homero Martínez Albín, Agustín de Ocampo, Eugenio Pettit Muñoz, Carlos Reyles, Gervasio Forest Muñoz, Antonio M. Grompone, Fernán Silva Valdés, Nicolás Fusco Sansone, Ildefonso Pereda Valdés, Víctor Dotti, Alberto Zum Felde, Mario Varangot, Antonio Peña, Gervasio y Alvaro Guillot Muñoz y todos los que aún vayan llenando las ya nutridas listas de adherentes.

## JULIO ROMERO de TORRES



Acaba de fallecer, en su tierra, uno de los más altos valores de la pintura española contemporánea: Julio Romero Torres. Ya había cumplido su obra, y su arte era inconfundible, personalísimo. Sus diferentes visitas al Plata y el comentario amplio y elogioso que su arte arrancó a todas las críticas del mun-

do, nos exime de un ajustado estudio para el que por otra parte, no disponemos del tiempo necesario, ya que la noticia nos sorprende en los últimos instantes del emplane de la presente edición de CARTEL.

Romero de Torres había nacido en Córdoba, el 11 de noviembre de 1880. España pierde, con su caída, uno de sus más altos valores artísticos.

Luis Franco prepara una biografía novelada del general Paz, a la cual titulará "El manco ambidextro".

Don Pedro Mondino se suscribe a CARTEL por 50 años

Don Pedro Mondino se ha suscrito a CARTEL por 50 años. A tal efecto ha vertido en nuestra Administración la suma de \$ 50.

El gesto no es para comentarlos, es para sentirlos y admirarse.

## LIBROS RECIBIDOS

Victor J. GUEVARA, "Filosofía del supranacionalismo", Biblioteca Ideólogos Indolatinos. — Prólogo de Franz Tamayo — Colofón de Jorge Basadre — Editorial Revista "La Sierra" — Lima — Perú — Calle Camaná, 116-1930.

María Angélica GARCÍA, "El Iris de las auroras", poemas. Primer libro de esta autora. Editorial: "Casa A. Barreiro y Ramos" S. A. Montevideo, 1929.

Domicilio de la autora: Calle Washington Beltrán esquina William, Minas — Departamento de Lavalleja — República Oriental del Uruguay.

Francisco ESPINOLA (Hijo), "Saltoncito" (Novela para niños). — Obras del mismo autor: "Raza Ciega". Editorial "Impresora "Uruguay" S. A. — Montevideo, 1930.

Domicilio del autor: San José (Dpto. de San José), Rpea. O. del Uruguay.

En Montevideo: Redacción de CARTEL.

"Oro", poesías, por Valentín Roberto Guevara. Córdoba.

"Anotaciones al margen de la vida escolar", por Ang-la J. Santa Cruz. Buenos Aires.

"Versos y oraciones de caminante", libro II, por León-Felpe. New York.

"Las meditaciones de un loco", por Mario Mariani. Valencia.

"La bella bestia", poesías, por P. Storino Raimondi. Buenos Aires.

"Chulpas en las cavernas del río San Juan Mayo", por Salvador Debenedetti. Buenos Aires.

"Versiones incaicas", por Reynolds. Santiago de Chile.

"Nuevas comunicaciones de Pancho Sierra", por José R. Noseni. 2.ª edición. Lanús.

"... Aos hespanhóes confinantes", por Othon d'Eca. Florianópolis.

"Aplicaciones sanitarias del ácido cianhídrico", por Alberto Zwank. Buenos Aires.

"Monografía de los Montejos", por J. Ignacio Rubio Mañé. Mérida.

"Clínica quirúrgica", por Pablo L. Mirizzi. Córdoba.

"Los turgios a flote", por Leo Gotl. Buenos Aires.

# "Tragedia de la Imagen"

VIAJE CON UNA IDEA A TRAVÉS DE  
"TRAGEDIA DE LA IMAGEN",  
DE VICENTE BASSO MAGLIO

Con motivo de haberse cumplido en estos días el primer aniversario de la muerte del pintor uruguayo Rafael Pérez Barradas, espíritu clarísimo aún en la ruda fatiga que fué como una aptitud para él, fatiga de devolverse al ritmo encontrado para buscarse de nuevo por caminos distintos, los intelectuales uruguayos han dispuesto tributarle varios homenajes, señalándose — en primer término — la impresión de una obra del poeta Vicente Basso Maglio, "Tragedia de la Imagen", que sintetiza el concepto de arte de Barradas y de Basso Maglio, desde luego, autor del libro.

Se nos ocurre preguntar si podríamos hacer un comentario sobre este libro sin hacerlo también a Rafael P. Barradas. Quizá este libro tiene en sí, la síntesis, no del hombre — ya que el hombre es la justificación de la materia para obtener su espíritu — sino del artista. Y digo "síntesis del artista", porque en Barradas, la conexión entre su arte y su espíritu era tan profunda que es más difícil desunirlos que unirlos. Y este libro "Tragedia de la Imagen", del que es autor otro artista puro, está todo disuelto de Barradas-artista, o del arte de Barradas. Sin embargo, para dar una idea clara del "valor capaz" de este libro, así como de la "capacidad del valor" del arte de Barradas, nos trataremos un plan, un itinerario con una sola idea para viajar a través de este libro musical, donde los problemas plásticos que plantea el autor, están tratados en el lenguaje puro que ha conse-

guido el poeta, luego de una lucha árdua entre la manifestación exterior del hombre que habla, y la expresión abstracta — pero de abstracciones claras — del que expresa por imágenes. Ya que es grande la razón de la imagen, puesto que el hombre mismo ha sido hecho a imagen de Dios, como refiere el Vers. 6, del noveno capítulo del Génesis. En esta primera aseveración entramos ya al problema de la imagen, entonces, a la "tragedia de la imagen", que es todo el libro: "Tragedia de la Imagen, porque es tragedia lo que exige el enigma para ser devuelto en el ritmo poético, sólo en ella afirmamos la fuerza de la eternidad que cada uno de nosotros posee en la intensidad de su amor", tal dice su autor en el "Examen de lo entrañable" que cierra el libro, que, a pesar de que Basso Maglio dice que: "Esto no es un libro sino un

plan para nuestra sensibilidad", es todo un libro, porque todo él, es un examen a lo entrañable, que es el espíritu que crea, y no objetos, precisamente. Expliquemos algo sobre el origen del libro a través de la obra del autor.

Basso Maglio llega a la madurez casi total de su espíritu, joven de cuerpo todavía y vigoroso de amor por todas las cosas que se mueven en la tierra con un signo de fatalidad o un problema que resolver aún. Sin embargo, Basso Maglio viene de lejos, "buscándose" y ha tenido que refugiar en el humor, ese humor fresco y ágil que lo caracteriza, la amargura de su batalla, librada siempre en el plano purísimo del espíritu, para no imponerse — como norma, en el momento de crear — aquello que sea una exteriorización solamente del objeto, o una desviación del sentido primitivo de la actividad interior. En 1917 apareció su primer libro de poemas "oscuro", como dijo algún amigo, "El Diván" y "El Espejo", pequeña poesía de soledad y corazón. En este libro el poeta empieza su lucha. La lucha de lo que vive malamente alimentado más por situaciones de satisfacciones que por aptitudes creadoras, con lo que debe vivir sin la satisfacción como justificativo, si no con el compromiso moral de mejorarse para permanecer. Libro que "descubría", sin duda, un mundo nuevo, como le aseguró Vasquez, pero que no llegó a marearlo, pues Basso lo ahogó con toda la pasión de su sinceridad, por creerlo exterior en expresión. Exceptuando lo pictórico (que da finas sensaciones, sin embargo) de este libro, queda la canción verdadera: "¡Ah! No hay nada imperfecto: Todo

está en la niñez! Hasta el mundo parece una infancia de Dios"... etc. Canción que se irá agrandando en secreto, y tomando carácter de música profunda, hasta convertirse en la "Canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes" (el libro que premió el Ministerio en 1927) que aprieta tanto espíritu entre sus imágenes, que habían al poeta desdobladas, explicarlas, en dos libros claros: "La Expresión Heroica" y "Tragedia de la Imagen" que nos ocupa. Y no los hizo por vanidad de justificación a ese libro "alambicado" — como dijo la impotencia de los que no lo entendieron en nombre de un simbolismo hermético — ya que él lo termina bien amargado al ver que frágil es su canción frente a lo eterno que parece haber conseguido la suma de la verdad sin dolor alguno: "Cuando — en canto y descanso — termina la canción de los pequeños círculos y de los grandes horizontes, en el giro del nocturno cielo donde te siguen cabras, escorpiones y delfines; sobre el retorno del duro navío, sobre la vuelta del trigo sin plenitud, lo único que marchaba con toda firmeza, era Orión con su cintura fuerte. Porque perdida esta fugaz música mía, resonaba libremente el espíritu profundo de las estrellas sostenidas".

En "La Expresión heroica" — como dice el autor — a su final — "no se hace más que adelantar el plano de nuestro espíritu sobre el cual entendemos la creación de la verdad lírica". Y en "Tragedia de la Imagen", "ya entramos con amor a la explicación total de nuestro concepto de arte". Veámoslo.

Cap. I y II: Dice el autor que "La imagen es trágica porque la creación brota del enigma", y que "La unidad no es la del objeto con el objeto" porque esto sería entonces "representación del

objeto, muerte del espacio, o sustitución de recuerdos entre objetos sin calidad, reductibles, privados de la evocación, fuera de la síntesis que es el plano místico de la expresión". Podría asegurarse que esto es lo total en Barradas, creador, que saliendo de su misterio, busca su unidad de expresión en una síntesis mística. De aquí partirá, transformándose, hasta llegar a "su verdad", que era lo esencialmente místico: en la línea, en la forma, en el color. Porque para él, lo místico, era el más fino matiz que podía alcanzar el espíritu.

Cap. III: "Si el medio es siempre pictórico, la expresión tiene que ser siempre plástica". Esto justifica el volumen que crea las figuras de Barradas, tal volumen, que las figuras se mueven en una sucesión de espacios creados por las propias figuras, como — el que refiere el autor — del hombre de la tuberna que crea para "adelante", su mesa, su vaso. Y este "volumen místico, valorización del espacio", es el que despoja de toda literatura o metafísica a las figuras del pintor que se mueven entonces en un "espacio activo" creado por una necesidad de utilizar el espacio, pero no "como una extensión inerte", sino como un espacio activo como lo concibió Cezanne primero y luego Barradas, llamado por los que no "vieron problemas sino fórmula", cubismo.

Cap. IV y V: "La forma privada de espacio sólo te dará la quimera impotente" porque la "forma por la forma" es la "encarnación del estilo que supone al volumen como una cantidad de objeto y no como valor de espacio", mientras que la "forma pura" (Barradas) "es lo musical, lo místico, la tragedia de la imagen". Y luego que a esta forma creada por el espacio, muy distinta de la otra creada por necesidad de la forma, Barradas la deformaba exteriormente para salvar la "imagen pura", puesto que esa deformación del objeto, para él, era "valor de expresión en la profundidad de la vida". Y esto fué una manera de encontrarse con la realidad para Barradas: la forma activa deformada, creada por el espacio activo.

Cap. VI y VII: "El tema no es entonces, el objeto como tú crees..."; "El tema está después del objeto porque el tema no debe perecer", es, pues, si-

## NOSOTROS

REVISTA MENSUAL

De Letras, Arte, Historia, Filosofía, Ciencias Sociales  
Directores: ALFREDO A. BIANCHI Y ROBERTO F. GIUSTI  
Secretario: EMILIO SUAREZ CALIMANO

Precios de suscripción (adelantada)

SEMIESTRE \$ m.n. 10.-

AÑO \$ m.n. 18.-

Exterior, año: 8.00 dólares

Lavalle 1430

BUENOS AIRES

guiendo este proceso, que llegamos frente a la vacilación de los que ven en la forma tema, y no temas que salen de la forma, como en el propio Barradas que, a pesar de haber partido de la anécdota, "No es, ni será lo anecdótico", porque "lo anecdótico es llegar a la anécdota, al objeto pintado", cuando en verdad, aquel que tiene el camino está partiendo siempre de lo hecho... para no limitarse.

Y esto que no es "arrojar el objeto a la nada", dará lo trágico de la creación de Barradas: dará su imagen sin límites "Verdad de lo plástico de Barradas" que "no podrá ser formulado por nadie porque no se puede repetir sobre el sello profundo de la conquista". Y de esta su "tragedia de expresión" es "imposible arrancarlo" puesto que Barradas, desprendido de lo temporal, es el "artista" que nos aviva en el espíritu, su camino, a fuerza de temas más allá de lo que canta a los sentidos.

He aquí esbozado brevemente el contenido de los problemas de los siete primeros capítulos de este libro. En ellos descansa el arte de Barradas y su evolución y lamentamos — ahora — no ordenar el comentario de todo el libro de esta suerte, en este número de CARTEL, pero que lo haremos en el siguiente.

JESUALDO

### 1930

Revista de Avance

Dirigen:

JUAN MARINELLO

FELIX LIZASO

FRANCISCO ICHASO

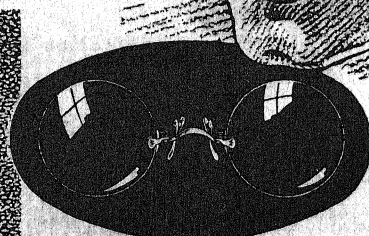
JORGE MANACH

Apartado 2228

Habana. CUBA.

## LENTE!

Lo mejor  
y lo  
más moderno



CONFIENOS LA RECETA DEL MEDICO OCULISTA.  
PRECIOS MUY CONVENIENTES

## Pablo Ferrando



## RETRATOS DEL FUEGO

## GABRIELA MISTRAL (2)

Profunda es la relación íntima de la obra con la más arcana esencia de su autor. En último término, ese modo inconfundible de ser, ya en el pensamiento, ya en la volición, que constituye el carácter individual, compenetra toda creación humana y en grado más alto aún si esta creación es artística. Es ahí, en la raíz diferencial de cada espíritu, en el punto de fuego sobre el cual se apoya cada personalidad, donde es necesario buscar las causas que motivan las singularidades de cada estilo, el modo espectacular de cada imaginación, la disposición de la palabra de sus distintos equilibrios estructurales, la potencia impetuosa o concentrada del pensamiento, los símbolos formales del sereno y reflexivo o del ebrio y diuísico. Hay más o menos intensidad del ser en cada vida humana. Pero éste se recorre a veces un camino único, impulsado por una espléndida fuerza fantástica que se realiza en el plano de la verdad concreta o en el plano de los sueños; o de lo contrario, extremando la oposición, sigue numerosos caminos, se maliza y tornasola en gradaciones insesantes, fluctúa en múltiples adaptaciones de lo ideal y de lo real, y en último término, tanto el unitario como el complejo oponen una resistencia difícil de vencer para quien quiere compenetrarlos y llegar a la intimidad donde trabajan las raíces del carácter. Unos por demasiado violentos e intensos, otros por excesivamente ricos y varios, unos por rechazarnos por su propio ímpetu, otros por perdersnos en los laberintos de su multiplicidad, el caso es que nada "hace tantas dificultades como entrar en un gran carácter. Verlo hasta la mitad

es desconocerlo. Llegar hasta el fondo, dominar toda su grandeza, es una verdadera batalla. Por otra parte hay que renunciar a las improvisaciones y conquistarlo pacientemente. Como una vasta ciudad sitiada, exige esfuerzos sostenidos, y largas, angustiosas esperas. Porque de otro modo no hay conquistas posibles. Es necesario plegarse a cada forma, ductilizar los movimientos, resistir el choque de toda una voluntad puesta en tensión, no para doblarla, sino para fundirse a ella y recorrer juntos el mismo camino. Es éste también un arte difícil y heroico. Hay que guardar las fuerzas y no fatigarse. Hay que conservar una constante agilidad y una graciosa frescura de espíritu. Hay que aprender a amar con un amor que es de otro y hay que odiar, y sufrir y gozar, de un modo distinto al nuestro. No contamos para esta ciencia más que con las palabras que nos ofrecen y es necesario. No obstante, llegar más allá de las palabras mismas del escritor, seguros de que él es más que su propia expresión. Pero allá dentro, a donde un día logramos penetrar después de inusitados esfuerzos, no nos encontramos todavía con una cosa simple y fácil de captar. Para cada idea estampada hay mil conceptos que no logran troquelarse, pero que trabajaban por tomar una forma en el plasmado del verbo. Y aún la idea, concretada ya, está vertida entre el fuego de una íntima voluntad que la ha elegido y la ha desfilado entre el balanceo de mil sentimientos que presionaban sobre su vitalidad. Por fin todo lo hemos vencido y estamos ya en el punto de fuego del carácter, entrados en la raíz última con

que trabaja otro ser. La sorpresa de un logro tan inermoso y el júbilo con que llegamos hasta allí mismo, sólo pueden compararse con el goce de vernos en el vértice de nuestro propio ser, enseñoreados de toda nuestra personalidad. La obra del escritor, cuando le aplicamos este poderoso procedimiento, no de análisis, sino de compenetración viviente, adquiere yo no sé que cosa inusitada, de una asombrosa intensidad, bella y terrible como un drama. La obra es siempre un espíritu y una vida. Si es un disfrute de puro arte contemplativa como un resultado y sentiría con la plenitud de una forma realizada, no es menor el placer de remontarnos a sus orígenes íntimos y verla entonces como un camino que nos lleva hacia una vida superior. También nos embriaga la contemplación mística de la noche estrellada, y sin embargo, más allá del éxtasis de su forma infinita, nos precipitamos desesperadamente en la ruta de sus orígenes inmortales.

Partiendo del centro de ese carácter que da tono, sentido y originalidad a cada artista, descubrimos íntimamente un mundo distinto al nuestro, y antes universos como espíritus creadores sondeamos. No percibimos bien esa riqueza psíquica de nuestro planeta a través de sus hombres, porque no sabemos eliminarlos frente a otra alma y sustituir momentáneamente nuestro ser por otros. No es posible, es cierto, nuestra anulación completa, pero sí podemos mirar el universo bajo el ángulo de otra individualidad hasta quedar profundamente condicionados por su carácter. Esta inmersión en los grandes seres multiplica nuestras propias fuerzas y obra como un tónico de las energías mentales. El alma se hace cada vez más vigorosa y más dueña de sí subiendo hasta esas cumbres y se robustece como el cuerpo que trepa montañas. Los psi-

cológicos ven el espíritu más que los espíritus. Indaban el mecanismo de la vida mental sin detenerse casi en las agudas desigualdades que caracterizan a cada ser en relación con los otros. Es éste, sin embargo, el terreno más rico y más prodigioso. Suscita un verdadero vértigo el imaginar todo el juego de espíritu puesto en acción en un solo día de la humanidad. Por mucho que abarquemos la ola enorme de alma que forman todas las almas reunidas, la multiplicidad, la matización, los inusitados coloridos y vibraciones de cada psíquico sumándose al conjunto de ese todo espiritual, acaban por enloquecernos la sed de nuestras percepciones. Aunque conociésemos el concepto general relativo a cada hecho de la función psíquica, las diferencias, la asombrosa cantidad de modulaciones espirituales de cada siglo de la humanidad, nos dejarían aterrados. Si por un acto de profunda compenetración del tiempo y del espacio quisiéramos reconstruir la infinita sinfonía espiritual que ha estremecido el planeta desde que nació el primer hombre hasta el día de hoy, caeríamos deshechos por el más extraño de los huracanes que ha desgarrado un cerebro. La fuerza psíquica de la Tierra es inconcebible. Nunca hemos sentido la tremenda potencia de toda esta inefable oceanidad espiritual por donde atraviesa la extraña vida del hombre y en la cual se plasma su propio e inconfundible carácter. Toda la historia y todo el arte parecen un juego de niños ante la enorme seriedad de esa fuerza, que también es nuestra, puesta en acción en nuestro planeta. Pero aún así, es mediante la compenetración profundísima de las almas puras del arte, que nos es posible lograr un percepción que se aproxime a la de esa zona vertiginosa de la espiritualidad

C. SABAT ERCASTY.

## NOTICIAS (3)

## Hdefonso Pereda Valdés

Próximamente aparecerá en librerías el nuevo libro de cuentos de Hdefonso Pereda Valdés: "El sueño de Chaplín". El mismo poeta acaba de ser objeto de un homenaje por parte de los negros de Montevideo, que han acordado editar su reciente libro "Raza Negra", en cantidad de 1.000 ejemplares, y organizar dos conferencias con el tema: "La Raza negra y el Arte", a cargo de nuestro querido amigo y compañero.

## Sarah Bollo

La poetisa Sarah Bollo tiene en prensa y saldrá próximamente a la venta, su nuevo libro de poemas: "Los nocturnos del fuego".

## Enrique de Prat Gay

Nos referimos a Enrique de Prat Gay artista escultor radicado actualmente en París, a quien "Le Gaulois" consagra un elogioso artículo con motivo de un busto del general Primo de Rivera, ejecutado por él a requerimiento de personalidades diplomáticas en los días que precedieron al fallecimiento del ex dic-

tador de España. Según "Le Gaulois", se trata de una verdadera obra maestra "destinada a señalar una fecha en los anales de la escultura contemporánea"; y no es esta, a lo que vemos, la primera vez que Prat Gay despierta el interés de la crítica europea.

Hace cosa de tres años, hallándose en Roma como pensionado del gobierno de Tucumán, obtuvo por concurso la ejecución de un busto monumental del abate Giacomelli, fundador del Colegio de la Sacra Familia del Cairo, obra magnífica, inaugurada con asistencia del príncipe Loffalah, en la ciudad de Elouen, cerca de la antigua Menfis.

De vuelta de vuelta a Roma hizo un retrato de Giovanni Gentile, personaje de actuación descolante en la política italiana y más tarde, al radicarse en París emprendió por cuenta de una sociedad patriótica francesa un busto no menos notable del mariscal Joffre.

Actualmente ha terminado un retrato del ex Presidente de la República Argentina doctor Nicolás Avellaneda, que le fué encargado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires y otro del príncipe Luis Felipe de Borbón Orleans, acerca del cual se han hecho los mejores comentarios.

## "Pegaso"

Para muy en breve se anuncia la reaparición de la revista "Pegaso", timoneada por César Miranda, Rodolfo Mezzera y José A. Delgado.

## "Izquierda"

También se anuncia la reaparición de "Izquierda" la revista que dirige el escritor Flartigas, con un único número de homenaje dedicado a Jules Supervielle.

## Mario Bacchelli

Mario Bacchelli, el joven y talentoso pintor italiano estrechamente vinculado a los círculos artísticos de Buenos Aires, acaba de realizar en la Bottega d'Arte de Liorna una exposición de sus obras, en la que figuran, además de otros pintados en Italia, numerosos paisajes argentinos.

De estos paisajes constituían una hermosa serie de impresiones de San Isidro muchos quedaron en París, donde el artista a su regreso de Buenos Aires, realizó en 1929 una exposición individual, que despertó vivo interés entre los entendidos. Igual interés despiertan ahora en Italia por las referencias que vemos en los periódicos. En "La Nazione", de Florencia, Servallini, uno de los críticos más autorizados del momento, después de analizar la obra de Bacchelli, dice que "vigilada y segunda por

una inteligencia vivaz y pronto, por un precioso conocimiento de los maestros antiguos, esta amorosa y diligente observación de la naturaleza indica en el artista un apasionado de la sana tradición italiana. Las enseñanzas de Renoir y de Hans Toma no se han sobrepuesto al sentimiento del joven artista y la espiritualidad de ese sentimiento consiste toda en la segura experiencia de su arte. Con razón afirma "La Prensa" de Buenos Aires — agrega Servallini — que la pintura de nuestro joven comparación se hace entre un elemento artista contiene el tesoro de una profunda y solidaria emoción humana".

## Luis Cordiviola

Ha partido para Europa en viaje de observación y estudio el distinguido pintor argentino Luis Cordiviola, artista que a través de una labor de muchos años, coronada por las más altas recompensas oficiales, ha conquistado definitivamente el respeto y consideración de los entendidos.

Piensa Cordiviola detenerse en Alemania y Holanda; países que no tuvo oportunidad de conocer en viajes anteriores y cuya rica tradición artística le urgía estudiar a fondo en las expresiones culminantes de sus grandes maestros, sobre todo en las de sus pintores animalistas.

LA MEJOR AGUA DE MESA: MATUTINA

## DOS POEMAS DE ALCOHOLES

## NOCHES DEL RHIN

Mi vaso está colmado  
de un vino inquieto como llamada.

Esechad la canción lenta del batelero,  
cuenta que sorprendió siete mujeres  
a la luz de la luna  
trenzándose unas verdes cabelleras  
largas hasta los pies.

¡Arriba y cantad alto mientras se danza en ronda,  
que yo no escuche más la canción del barquero,  
y poned junto a mi las jovencitas rubias  
de trenzas apretadas y ojos pausados, fijos.

De mirarse las viñas, el Rhin, el está ebrio!  
El oro de las noches se vuelca tremolando  
y se refleja en él.  
Siempre la voz cantando, desfallecida y úti  
a las hadas de verdes cabelleras  
que encantan el Estío.

Y se quebró mi vaso como una carcajada.

## E L V I A J E R O

(A Fernando Fleuret)

Esta puerta franqueadme donde golpeo con llanto.

Es variable la vida, tanto como el Euripo

Tu contemplas un banco de nubes descender  
con el paquebot huérfano hacia fiebres futuras  
y todas las penas y los remordimientos  
haces recuerdo tú.

Oleajes, peces, arcos y submarinos flores

Una noche era el mar  
y los ríos se expandieron.

Yo me acuerdo, me acuerdo todavía,

Una tarde yo en triste posada descendí  
cerca de Luxemburgo.

En el fondo de la sala  
un Cristo alzaba el vuelo.

Alguien tenía un hurón  
y tal otro un erizo.

Se jugaba a las cartas  
y tu me habías olvidado.

Acuérdate de esa larga orfandad  
de las estaciones.

Nosotros atravesamos ciudades  
que todo el día giraban

devolviendo en las noches el sol de sus jugadas,  
marineros, obscuras mujeres y compañeros míos,  
acordaos de ello.

Dos marineros que nunca palabra se dijeron.

Dos marineros que nunca se habían separado.

El más joven muriendo se desplomó a un costado.

Oh, vosotros, queridos compañeros,  
timbres eléctricos de las estaciones,  
cantos de segadoras,

rastra de un matarife,  
regimiento inúmero de calles,  
caballería de puentes, noches lívidas de alcohol.  
Las ciudades que yo he visto vivían como locas.

Acuérdate de tu barrio

y del rebaño quejoso de paisajes.

Cipreses inscribían en la luna sus sombras.

Yo escuchaba esta noche hacia el final de Estío

un ave decaída y siempre irritada,

y el ruido eterno de un río ancho y obscuro.

Pero mientras murientes rodaban hacia el estuario  
todas las miradas todas las miradas de todos los ojos,  
los bordes eran desiertos, hierbas, silencios,  
y en la otra orilla la montaña era muy lúcida.

Entonces, sin ruido, sin advertirse lo animado  
contra el monte pasaron sombras vivaces.  
de perfil o volviendo de pronto sus rostros perdidos  
y llevando adelante la sombra de sus lanzas.

Las sombras contra el monte levantado  
se agrandaban y a veces se abatían de pronto  
y estas sombras barbadas humanamente lloraban  
paso a paso insinuándose sobre los claros montes.

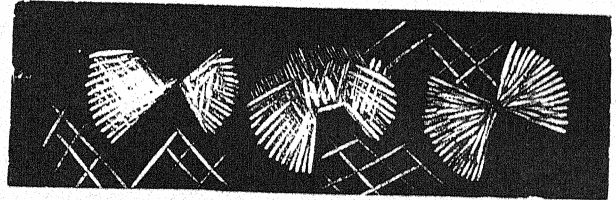
¿Qué reconocer pues en estas viejas fotografías?  
Acuérdate del día en que una abeja  
cayó al fuego.

Era, tu lo recuerdas, al declinar Estío.

Dos marinos que nunca se habían separado.  
El mayor en el cuello llevaba una cadena de hierro.  
El más joven sus rubios cabellos ceñía en trenzas.  
Abridme este portal donde golpeo llorando.  
Es variable la vida, tanto como el Euripo.

Guillermo APOLLINAIRE.

(Traducido de Carlos A. Mastronardi).



## PUNTA DE RIELES

Puerto de punta de rieles  
que recojes trigos de Huancavelica  
y platas de Ayacucho,  
torcidas en caprichosas filigranas,  
y mandas troncos de eucaliptus  
para enmaderar las minas.

Centro de mil caminos  
donde el Mantaro abre los cerros  
en el gran valle despensa:  
papas, huevos y mantequilla.

Retozo vivo de colores en la feria  
que dobla sus frazadas  
para que no huyan sus rojos y sus verdes  
saltando al campo tras las indias.  
a meterse entre las bayetas  
de sus polleras multicolores  
que giran hilando  
la interminable rueda de los huaynos.

Mujeres en la retreta  
con trajes que han venido de Lima  
y toses que siguieron más allá de Jauja.

Alegría de pueblo campestre  
y de ferrocarril, en el Casino:  
cerveras y khiskys,  
cosechas y embarques  
y jazz-band de shimmys y de cashuas.

Politiqueros resabios,  
picantes interminables,  
alambiques clandestinos  
y francachelas oficiales.



# KNOCK - OUTS

## HAY QUE MATAR "CARTEL"

CARTEL, queridos lectores, está en trance de agonía. Así lo han decretado algunos señores a quienes parece que molesta la acción depuradora que hemos empezado a ejercer.

¡Hay que matar CARTEL!... Claro está que para la terrible decisión de aquellos señores, funcionarios de la Checa criolla, no ha pesado, en absoluto, nuestra decidida voluntad de vida. CARTEL tiene que vivir por que le da la realísima gana a sus directores; por que es ahora que recién comienza a cumplir su implacable misión depuradora; por que es la única fuerza viva literaria entre todas nuestras publicaciones; por que tiene aún que sacar muchas caratas y decir muchas cosas, y por que aún no ha llegado, ni llegará nunca, a acartornarse.

Después de que CARTEL haya creído cumplida su misión, morirá por decisión propia de sus directores. Pero aún falta mucho camino, y aún tenemos que demostrar quienes son los aprovechados que, a título de literatos, siendo de ello la mínima expresión, gozan de cinco o más empleos públicos, demostrando en todos igual ineptitud e incapacidad.

Después de que CARTEL diga todo eso, y de que haya cumplido la misión que le hemos impuesto al nacer, CARTEL morirá, sin duda alguna.

## LA MARCHA DE "CARTEL"

La desaparición hacia atrás de los troncos, es prueba irrefutable de que andamos sobre la carretera.

CARTEL marcha. Pese a todas las alegrías que provocó su anuncio franco, CARTEL anda por ahí con la lozanía de un Ford muy usado. Y seguirá andando.

Ya empezamos a recoger inequívocas pruebas de su caminar y agigantamiento.

Tres señores no nos saludan. Otros tres, nos saludan con media palabra; hay silencios rabiosos, rodeados de infladuras, en torno de la mesa del café cuando sólomos, aparecer de golpe; no se nos mencio-

na en ningún periódico de la ciudad; no se ocupan de nosotros las revistas literarias de más renombre... hasta ahora.

Muchos datos más probarían de manera irrefutable que CARTEL es un andar.

En un territorio de envidiosos y de embusteros donde todos viven de las mentiras que otros les hacen creer; y donde el talento abunda tanto en la imaginación como escasea en la cotización legítima, el hecho de que se nos mire torvamente, es todo un triunfo.

Empezamos a dejar atrás los troncos. ¡Ea, marchamos!

## LA SUBVENCIONES SON INJURIOSAS

Las subvenciones del Gobierno — sobre todo de un gobierno como el nuestro, que no entiende jota de arte —, a las revistas literarias, plásticas, científicas, etc., es una injuria al arte de verdad.

Arte que no nace porque le faltan treinta pesos oro, es "arte" que debe quedar en la mollera del de infeliz que cree ser artista.

El ministerio de la Cultura, que está a cargo de un hombre que entiende — hemos nombrado a Demichelli —, debe suspender la subvención monetaria a las revistas o a lo que sea.

El Gobierno debe rodear el arte de miseria para que así se desprendan de él los vividores.

El arte debe ser tortura, porque es creación.

A rebencazos se levantaron inmortales tesoros artísticos. A rebencazos. Porque el golpazo duele y obliga a mitigarlo con belleza.

Malo, malo, malísimo, que el Gobierno empiece a eriar en la holganza a nuestros cachorros de artistas.

Porque también hay que decirle al Gobierno que aquí hoy pocos artistas de verdad; como los que hay en Europa, por ejemplo.

Aquí hay gente culta. Gente que lee, que conversa, que entiende, que pinta un poco, escribe algo y sabe lo que en Europa sabe hacer lo que allá se llama "élite artistique", aficionados, que diríamos por aquí.

Porque es doloroso que un señor escriba un libro pensando en que lo va a vender para que lo lean quienes no podrán entenderlo (los pobres niños de las escuelas, por ejemplo), o pinte un cuadro para comprar con lo que le dé la Comisión del Centenario, una casita así o asno en Malvín para dar farras groseras con una tanda de amigotes.

A estos mercaderes, hay que sacarlos de una vez al sol. Decáles la verdad. Y ¡asunto concluido!

# "CARTEL" EN RUSIA



Es casi imposible hablar sobre la literatura blancorrusa anterior a la guerra. Apenas producía solamente algunos libros de Jauka Kupala, Jakub Kolas y Zmitro

trok Biadula. En estos libros se empleaban las mismas voces y todos han descrito las mismas cosas: la pobreza del campesino, que envuelve la sumisión al señor propietario de la tierra y lo entrega a prisión perpetua en las garras potentes del Czar. No obstante, en innumerables ocasiones fué prohibido imprimir libros en idioma blancorruso porque los autores engañaban a la censura czarista haciéndole ver que los libros eran escritos en idioma búlgaro. Anterior a 1914, era editada una sola revista blancorrusa: "Nasha Niva" (Nuestra Campaña), pero fué prontamente secuestrada y prohibida su publicación. El gobierno czarista tuvo el temor de que el desenvolvimiento de la cultura blancorrusa llevara hasta las masas las tendencias y el sentimiento separatista.

La revolución consumió un cambio radical en esta situación. Rusia Blanca se convirtió en un Estado libre dentro de los límites de la Unión Soviética. A pasos gigantescos comenzó a desarrollarse la cultura nacional blancorrusa,

"nacional según la forma e internacional, proletaria, según el contenido" (Stalin).

Comienzan los libros a imprimirse por millares y surge gran número de revistas en el idioma natal, apareciendo, además de los viejos autores, la nueva generación, nueva juventud intelectual, la que da nuevos, totalmente nuevos motivos a la literatura. Esta juventud viene de las fábricas, de las campañas aldeanas, y sólo en la edad madura recibió, frecuentemente, la necesaria educación general y especial en las escuelas y universidades.

Prontamente surgen las agrupaciones literarias en la República blancorrusa soviética, siendo las fundamentales: "Belapp", "Uzvysha" y "Polymia".

"Belapp" es la asociación de los autores proletarios que hace dos años se nombraba: "Maladuiak" (Juventud), y es solamente la sección blancorrusa de "Vapp" (Asociación de los autores proletarios de la Unión Soviética). Esta asociación unifica a los autores y poetas jóvenes que son verdaderamente proletarios o desean serlo. Su órgano en la Prensa es la revista "Maladuiak". Su misma acción unificadora entre los autores principiantes es causa para que no produzca todavía obras que resulten dignas de la traducción a las lenguas extranjeras. Los miembros más significativos del grupo son: Petro Glebka, Shilka, Pavluk Trus (fallecido recientemente), A. Volay, y otros.

El grupo "Uzvysha" (La Colina) agru-

pa autores y poetas más maduros y sus fundamentales direcciones no son ya puramente proletarias. El es en suficiente grado el grupo campesino. Cuenta con suficientes nombres conocidos y con una rica literatura. Por ejemplo: Zmitrok Biadula, cuentista y novelista, ha producido "El Ruiseñor" y "Señor Krushinski", etc., Kuzma Chorsuy: "Los Abetos hablan" y "La Hermana" (cuentos y novela); Dubouka: (versos y traducciones), Jasep Pushcha: (versos), Babareika: (crítica literaria), Kropiva: (fábulas), Voleri Marakov: (versos), Marim Garecki: (cuentos).

Órgano en la Prensa de este grupo literario, es la revista mensual: "Uzvysha".

El más reciente grupo literario es: "Polymia" (el fuego). Este grupo es pequeño, pero él unifica a los más viejos y conocidos autores blancorruos. Una parte de los miembros de este grupo era ya conocida por toda Rusia Blanca antes de la guerra. En este grupo se unifican junto a los autores proletarios-revolucionarios, los autores claramente nacionalistas. El órgano del grupo se denomina también "Polymia" y contiene en cada número gran cantidad de diversos artículos sobre cuestiones históricas, literarias y filosóficas. Los más conocidos representantes del grupo son: Jauka Kupala (poeta), Jakub Kolas (poeta y novelista), Tishka Gartuy (poeta, cuentista y novelista), Michas Charot (poeta y novelista), Alexandrovich (poeta) y Ales Gurlo (poeta).

Todos los grupos citados se dividen por los aspectos de sus diferentes direcciones sociales y no por aspectos formales.

Para la expresión de la forma existió también "La Comuna Literaria", con Paulum Shukajlo a la cabeza. Pero ese grupo pronto se disolvió. Probablemente es verdad que las puras formas, las divisiones y las disputas literarias no pueden ser ahora el eje de la literatura blancorrusa moderna.

Podemos evidenciar la plena certeza de que la literatura blancorrusa, salida del pueblo y con sus raíces en su entraña misma, es plenamente comprendida por el que aguarda en el porvenir de la Rusia Blanca Soviética un más perfecto florecimiento.

P. KIRJUSHIN.

Gory-Gorki (Unión Soviética), 1930.  
(Colaboración exclusiva para CARTEL)

## NOS

Boletín mensual de la  
cultura gallega

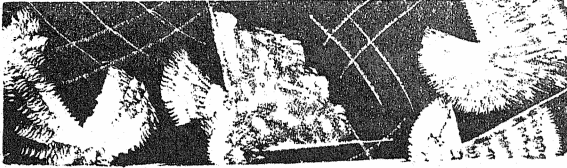
Arte — Letras — Filosofía

Director:

VICENTE RISCO

Santo Domingo 47

ORENSE (GALICIA)



## FERNANDO VILLALÓN POETA ANDALUZ

Sin atildamientos de persona, ancho y recio, reidor y franco, mostrábase desde el primer instante al que le trataba Fernando Villalón, el poeta andaluz, como un gran señor campesino. Nadie mezos pintado como poeta que este hombre, rico, hasta en su título nobiliario — conde de Miraflores de los Angeles, — de una poesía sutil.

Vino a las letras, activamente por lo menos, cuando ya era hombre maduro; amistó con los poetas jóvenes; colaboró en sus revistas y dió impulso especial a algunas de ellas, como a "Mediodía", en Sevilla, y en Huelva, a "Papel de Aleluyas"; su libro más antiguo, "Andalucía la baja", es de 1927; vino a continuación "La Tauriada", poema, y en abril de 1929 se terminó en la imprenta Sur, de Málaga, la impresión de su tercer volumen poético: "Romances del 800". Este es el conjunto de su obra publicada, cuando se corta su vida prematuramente, en Madrid, hace tres días, después de una operación quirúrgica.

Hablan, sin duda, sus versos del hombre de lecturas. Lecturas de clásicos, a los que pidió pautas de versificación, siguiendo una de las direcciones marcadas por los poetas nuevos; lecturas de estos últimos, que le enseñaron la graciosa modulación de motivos arrancados al pueblo. Pero los clásicos y los nuevos le enseñaron lo que él ya sabía, y su aspecto mejor no es de alumno. Hay cierta rudeza en su arte de versificador, esto es, en lo aprendido, que contrasta con lo delicado, genuino y directo de su vena personal, es decir, de sus cualidades nativas.

Fernando Villalón dió en la poesía después de haber vivido mucho. La vida de los campos andaluces, en tareas de agricultor y ganadero, le dió un riquísimo fondo de naturaleza. En "Andalucía la baja", muchas de las que llama, con denominación poco feliz, "fotografías en verso", dan exactamente una fragante impresión de campiña. Véanse en esta décima irregular los olivares:

Ya se ven por la ladera  
los ejércitos nudosos  
de los olivos añosos  
que suben de la pradera.  
Ocultas tras las chumberas  
quedan las dos avanzadas.  
Se lanzan fieras miradas  
sus ramas enarbolando,  
y esperan la voz-de-mando  
sin hollar la carretera.

Traspasado por la visión del campo andaluz escribió todos sus versos, y en un héroe, en el toro, encontró protagonista para su mayor poema, "La Tauriada". Toda la vida de la res, desde la dehesa hasta el ruedo, se vuelca en esos versos de "soledad" gongorina, valientes y henchidos de emoción varonil.

Soledad marismefia, serenata  
del silencio dormido en los esteros.

Solo con mi caballo en la llanura.  
punta de imán ni voz...

No fué Villalón amigo tan sólo del torero — que también tuvo sus predilecciones, y de cuyas gestas escribió un tratado que aún está inédito. — sino que sintió sobre todo la grandeza del bravo animal, su arrogancia española. Y la fiesta de toros le da también motivos para sus cantos, para sus romances, y su evocación va entrecujida en las escenas de "Don Juan Fernán de Plateros", la tragedia que acogió Ricardo Calvo para incorporarla a su repertorio hace unos meses, y en que se pinta la España de comienzos del XIX, la de los garrochistas de Bailén y los Niños de Eolija, en una acción que recuerda al "Don Alvaro" del duque de Rivas más que por sus episodios dramáticos por el consorcio del drama y el cuadro popular, animado y vistoso.

Este don Juan Fernán de Plateros arranca de uno de los "Romances del 800". Ahí está su historia:

Don Juan Fernán de Plateros  
baja la sierra en su jaca,  
dos luceros en los ojos  
y una zozobra en el alma.

Una garrocha en el hombro,  
cuatro herraduras de plata,  
y en la sombra del caballo  
una acollarada galga...

Ni a Bailén de guerrillero,  
ni a la plaza a quebrar cañas,  
ni a la fuente a robar besos  
de colmeneruelas mansas.

Ni a derribar toros bravos  
ni a refirir en las posadas,  
entre una jarra de vino  
y una mesonera en jarras:  
que en la curva de su vida  
puso un punto...

Bocetos del tiempo, romántico, finos como litografías de entonces, son estos romances, en que hay pasos bellísimos, como en las canciones que siguen, y en las poesías de arte mayor "Tierra", "Mar", "Aire", "Sombra", "Recuerdo", tan empapadas de sentimiento natural como unidas de misterio; con pinturas inolvidables, únicas tal vez en las letras españolas, y con semejanzas, no literarias, sino nacidas en la autenticidad del motivo inspirador, sólo entre los versos ingleses de Burns, o de Wordsworth, como la de una liebre que despista a los cazadores:

Mancha bermeja bajo el cardo seco,  
bola de seda entre los prietos surcos,  
ojos abiertos que avizoran trémulos  
la campiña silente y desolada:  
tímida liebre...

La vida no le dejó tiempo para llevar a cabo una labor copiosa. Pero muchas páginas suyas están llamadas a larga existencia. En todas se siente palpitar un espíritu franco, una mente generosa.

E. DIEZ-CANEDO

## NOTICARIO (1)

JAIME L. MORENZA



Con motivo de su próximo viaje a Europa, va a ser agasajado, con un banquete, nuestro querido amigo y colaborador Jaime L. Morenza. Las simpatías que ha sabido hacerse Morenza por su bondad y relevantes dotes de intelectual, se pondrán de manifiesto en este acto que promete resultar lucidísimo y digno del homenajeado.

Vaya hasta el querido y admirado amigo, la adhesión de CARTEL y sus votos para un feliz viaje pleno de satisfacciones.

### IGUAL QUE AQUI

Copiamos de una revista argentina: "Al fin la Sociedad Argentina de Escritores ha justificado su existencia. En una asamblea se resolvió aceptar la gentil propuesta del comediógrafo José González Castillo, presidente del Circulo Argentino de Autores, allí presente, de confiar la administración de la Sociedad al mencionado Circulo, quien ejercerá, por medio de sus agentes y representantes, una vigilancia estricta de los intereses de los escritores. Es un paso considerable que no tardará en rendir sus frutos. Por de pronto las declaratorias, que constituyen una verdadera plaga, las broadcastings, los cancionistas y toda clase de espectáculos, donde se explote la producción de los adherentes a la Sociedad de Escritores, tendrán que abonar derechos inexorablemente. Ahora se está estudiando la manera de compeler a los editores a hacer otro tanto y de fijar una caja única, a la que las administraciones de los diarios y revistas deberán girar, de acuerdo a un arancel que se va a fijar. los importes de las colaboraciones locales y extranjeras. Es una rehabilitación que tardaba en llegar, ya que el escritor, despojado y menoscabado, está actualmente en la misma situación que los productores teatrales en la época de Florencio Sánchez a quien los empresarios compraban sus obras por unos pesos miserables, enriqueciéndose a sus expensas. Pero eso se acabó y mucho antes de lo que sospechan los incredulos, se comenzará a aplicar el torniquete y sentar en la silla eléctrica de

la retribución a los críticos usufructuarios del trabajo ajeno".

¿Cuándo se imitará, en el Uruguay, el sano ejemplo?...

### ALFREDO GUTTERO

Por unos días, alojándose en uno de nuestros principales hoteles, ha permanecido en Montevideo el pintor argentino Don Alfredo Guttero.

El señor Guttero, acompañado por artistas de renombre mientras estuvo en Montevideo, se entrevistó con los mejores pintores de las nuevas tendencias para invitarlos a concurrir al próximo salón que, en "La Wagneriana", en Buenos Aires, va a celebrarse muy pronto.

Ha invitado a concurrir a dicho salón y han prometido hacerlo: Melchor Méndez Magarinos, José Cúneo y Carmelo de Arzadum.

A estas exposiciones antecederá una del Horado Barradas.

### A. ZUM FELDE

Tomamos de "El Día".

"Montevideo, abril 25 de 1930. — Señor César Batlle Pacheco. — De mi más alta estima: En vista de que, enemigos indignos y almas miserables, han convertido en arma envenenada mi alejamiento de la redacción de "El Ideal", y osan invocarme contra mí, como sanción tremenda, el nombre de su ilustre padre, el señor Batlle y Ordóñez, ruego a usted que, en virtud de su cabal conocimiento de lo ocurrido al respecto y de la hidalgía caballeresca que me complace en reconocerle, se digne aclarar si es o no verdad lo siguiente:

Que, aclarada satisfactoriamente la incidencia que motivó mi retiro de ese órgano periodístico, el propio señor Batlle y Ordóñez, — cuyo espíritu de justicia se sobreponía a todas las accidentales confusiones, — dispuso que se me reintegrara en mi carácter de colaborador; respondiendo, por tanto, mi alejamiento actual, a motivos enteramente ajenos a aquella incidencia.

Agradeceré a usted vivamente tal declaración, que hará callar la lengua de los rufines. Suyo atentísimo. — Alberto Zum Felde".

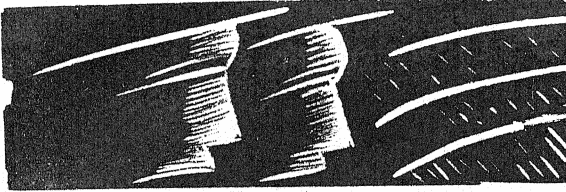
"Montevideo, abril 28 de 1930. — Señor Alberto Zum Felde. — Mi estimado señor: Es efectivamente cierto lo que usted afirma en las líneas que contesto; ora desde de mí señor padre que usted continuara prestando su valiosa colaboración a nuestros diarios, y si esos deseos no se cumplieron fué — como usted dice en su carta — por causas ajenas a la incidencia a que usted se refiere y que en nada afectaban el buen concepto que mi padre siempre tuvo de su intelectualidad y de su persona. Salúdalo muy atte. — César Batlle Pacheco".

### NUEVA REVISTA

Con el título de "Aujourd'hui", se ha iniciado en París la publicación de una revista de lujo en la cual colaboran, en su primera entrega, Luis Aragón, Cocteau, Max Jacob, Soupault y Radiguet. Figuran ilustraciones de Picasso, Van Dongen y Kissling.

**HUPMOBILE** EL AUTO QUE USTED NECESITA  
PESQUERA & CIA. — MONTEVIDEO





## EL CID EN ESPAÑA

Por la amplia paramera solitaria,  
al negocio guerrero con su tropa  
—polvo, codicia y hierro— el Cid se marcha.

Cerradas a su paso están las puertas.  
La gente huye y atisba en las ventanas  
el gesto del tropel en su faena  
¡anda es Castilla! — de plantar batalla.

La obsesión de mercedes y pecunia  
es más fuerte que la dura caminata.  
Prisa y furor a la falange incitan,  
sin causarle fatiga. ¡El sol abrasa!

A los terribles golpes,  
de resonante eco, una voz cansada  
responde grave y trémula. Hay un viejo  
de cabellera blanca  
en el umbral. Es todo  
ojos serenos y en la frente pátina.

El oro del ocazo  
nimba su faz austera y arrugada.  
“¿Qué queréis? ¿Quiénes sois? ¿A qué venís?  
¿Quién de tal guisa en mi castillo llama?”  
“Soy yo, el Cid. El sarraceno  
no pide a su defensa y bien me paga.”

Si mejoráis la oferta,  
la lanza de los míos y mi lanza,  
indemne de cien rizas y contiendas,  
pondré al servicio de la contraria.”

Calla el Cid, y en el pecho del hidalgo  
un sollozo sutil rasga su entraña.  
Los feroces guerreros  
rubrican con su gesto la contrata.

El botín, el buen tálamo, el arbitrio...  
Por la amplia paramera solitaria,  
al negocio guerrero con su tropa  
—polvo, codicia y hierro— el Cid se marcha.

Roberto BLANCO TORRES.

## P R E S A G I O

Retornarás  
De tu viaje ultraterreno, amada...  
Estoy cierto.  
Tendrá la misma constancia tu mirada  
E idénticos serán  
Tu pensamiento  
Y tu palabra...  
Entonces,  
Con indecible anhelo,  
Me uniré a tí  
¡Como cristo lo estubo a su madero!  
Y ya,  
Para el infinito del tiempo,  
No ha de separarnos nada:  
¡Pecho en pecho,  
Boca en boca,  
Y las manos palma en palma!

Gabino DIAZ de HERRERA

## PERFIL DE OTOÑO

Capta el río del viento, mi pino,  
y lo distribuye en canales sonoros.  
Ojo del campanil:  
Se hizo pupila el cielo.  
Medio día de Abril.  
Ondulan tus penachos, dorado total  
Paisajes. Cristales. Música de la luz.  
El campanil me envía sus miradas azules  
Canta la anunciación.

## DIARIO DE NAVEGACION

Ojos verdes, ojos rojos.  
Guiños al Navegante.  
Náuticos signos del Reglamento.  
Vamos navegando en las calles asfaltadas  
Mar liso y rígido de las urbes concentradas.  
Esquemas del Cosmos.  
Grandeza y miseria del Hombre.  
En el timón va atento Ulises.  
Hojas del Diario de Navegación:  
Sirenas, sombras danzantes.  
Ulular pasional de bocinas flamantes.  
Fluido dorado en las farolas centecientas.  
Un puerto bullicioso nos clava sus saetas.  
Estruendos y silencios.  
Ya radian depuradas esencias.  
Ya alumbrará el día su lámpara votiva.  
El Hombre, viajero metafísico.  
Guiños de verde y rojo.  
También la Vida se cuadricula en la Ley.

## R I M B A U D

Anduviste... Anduviste...  
¿qué meta anhelaba tu migratorio afán?  
¿A qué puertas llamaba tu inquietud sideral?  
¿Presentías que alguien encendía  
círios de oro?  
¿Que esperaba tu retorno,  
dormida en un remanso,  
tu estrella fraternal?  
¿Que siempre te aguardaban,  
para abrirte la ruta de la Eternidad,  
—círios de agonizantes—  
las manos de tu hermana  
¡Oh rosas de Isabel!

Homero MARTINEZ ALBIN

## En la temible rueda mi Noche de Paz

Mi corazón fué bronce de las estrellas,  
Quebrantando descoloridos cuchillos de ceniza  
Sostienen la mies de mi claridad.  
Y queda rudísimo contorno, sabor de una lágrima anochecida.  
Y son gajos de dulzura, mi cerrojo de espiga.  
En las arpas del escollo oculto, que levanta la noche.  
Mi vida; madera de los relámpagos.  
Ya hecha la corola azul en la curva,  
Suelta el grillo profundo,  
Y retornan mis días oscurecidos.  
Por que no es del ala herida el cielo más hondo,  
Ni es el cristal sin música la estampa más fina  
De mis simples alegrías.  
Yo, transparente sabor de la noche, desprendo el surco amanecido.  
Luciérnaga del retorno que no asome mis clamores de nécar,  
Queda campana del pozo amargo.  
Es delicada frescura,  
Para el que busca el imán de la muerte,  
Sin herir la piedra que me guarda dulzura;  
Es tan claro el matiz que el rumor es un pájaro.

Carlos MAESO TOGNOCHI

# LIBROS PARA NIÑOS "SALTONCITO"

POR FRANCISCO ESPINOLA (HIJO)

Acaba de publicarse, ya está en las librerías, un nuevo libro de Francisco Espinola (hijo).

Llámanse la nueva obra del celebrado autor de "Raza Ciega", "Saltoncito". La ce debajo del título un letrero en azul que dice: "Novela para niños".

La obrilla, muy breve — 92 páginas en cuerpo 12 o 14, — está limpia, cuidadosamente impresa por la Editorial "Impresora Uruguaya" S. A., nueva empresa de publicaciones que, a juzgar por sus primeros trabajos, ha de conseguir rápida popularidad.

La ilustra correctamente don Luis Scolpini.

El libro ha sido escrito para los niños. Posteriormente, el Consejo de Enseñanza Primaria, procediendo, con raro acierto en este género de compras, adquirió la novela de que tratamos, para destinarla a libro de texto en las escuelas públicas del país.

La compra de este libro por parte del Consejo expresado nos ha parecido — a nosotros que hemos hecho tanta guerra a otras compras similares, — excelente.

Francisco Espinola (hijo) apareció en las letras nacionales con un libro asustante: "Raza Ciega". Todos recordamos aquel libro. Pasarán muchos años y seguiremos recordando nitidamente las tremendas escenas que le dan cuerpo y alma. Una vez, al poco tiempo de aparecer ese libro, escribimos sobre él una apasionada crítica. Esa crítica encendió — de inmediato — una fraternal polémica. En medio de esa polémica, como cimos personalmente a Espinola. Discutimos en él — una tarde de lluvia — en un café de la calle Andes. Con nosotros estaba, — allí le vimos por última vez, — el querido Orosmán Moratorio.

Ahora, al cabo de tres años, quizá cuatro años, volvemos a escribir una apasionada, fervorosa nota crítica sobre otro libro — "Saltoncito" — de Francisco Espinola (hijo).

Saltoncito vive con su mamá en una charca. Hace tiempo que, misteriosamente, ha desaparecido su padre. Nadie sabe a ciencia cierta dónde puede encontrarse el desaparecido. Se presume un asesinato. Parece ser que "Ojos de Chispa", la vibora, lo ha devorado. Nada es definitivo. Las suposiciones se abren camino hacia todos lados en la imaginación de los sapos de la charca de Saltoncito. Lo cierto — dice el libro — es que se fué el invierno y vino la primavera, sin que Mángoa — la viuda — volviese a ver a su marido.

Saltoncito, que es un sapo muy inteligente, decide salir a ver el mundo. Se va un buen día y echa a andar por la vida. Lleva un trajecito muy viejo con un trozo de solapa zurcido. (Reparad en este zurcido. Va a ser la causa de la felicidad de Saltoncito).

Camina que le camina, guiándose por las estrellas cuyo conocimiento le enseñó Glú-Glú, el Patriarca, Saltoncito empieza a sentir hambre y cansancio. Hizo algo, come y duerme, despertando bajo la atenta mirada y amenazante gacitura de "Conversa con la Noche", el Lechuzón.

La inocente respuesta de Saltoncito a la tremenda pregunta del feroz buho, hace que éste desarme su rabia y se convierta en protector del sapito viajero.

"Conversa por la Noche" es — mejor dicho, ha sido, — un redomado pillo. Asaltando de caminos, ladrón nocturno, guarda en un espacio sóstano, debajo de una alfombra, dentro de su covacha, una fabulosa colección de tesoros. Sin embargo, habla a Saltoncito de su inocencia ante los ataques de todo el mundo. Frente a la bondad de Saltoncito, el buho se sienta bueno, hasta ofrecer a Saltoncito todos sus dineros. Pero no se atreve a ello porque piensa que, entonces, el sapito protegido va a darse cuenta de que es mentira cuando le ha contado respecto de su inocencia.

Le ayuda de otro modo. Llevándolo sobre el lomo, mientras vuelan frente a la aurora que comienza a trepar por el cielo.

El cuadro es de franca poesía. Amanecer y nubes. Luces y alas. Bondad y juego con los elementos más puros: el Viento, la Luz, el Sol.

En el esfuerzo, "Conversa por la Noche", se siente desfallecer. Aterrizza rápidamente y muere ante los atónitos ojos de Saltoncito.

Sigue nuestro buen sapito su marcha, apenado por la muerte de tan gran compañero, siendo capturado por una legión de sapos-soldados que ejercen severísima guardia en torno de las orillas de un lago encantador: entrada de un reino fabuloso. Es llevado poco menos que de arrastro hasta una prisión, entregado, encarcelado y puesto a pan y agua.

El carcelero, un viejo sapo padre de un niño parecido a Saltoncito, se acuerda, ante la gracia del prisionero, de su hijo muerto. Resuelve alimentarlo de con trabando con manjares deliciosos. De repente, los soldados se llevan a Saltoncito hasta un tribunal que ni le oye. Y se le condena a muerte por decir que es inocente.

Entonces el carcelero proporciona la fuga de Saltoncito, indicándole que debe disparar por dentro del palacio real — pues aquella es la prisión del palacio del rey de los Sapos del lago maravilloso, — porque no hay salida por ningún otro sitio. El carcelero se quedará en su lugar, asegurándole que a él no le matarán porque dirá cualquier cosa.

Saltoncito atraviesa salas magníficas. Y tropieza con el Rey. El Rey se sorprende. Anda súmido en cavilaciones terribles. Los mandatarios de la Corte le han dado un plazo para resolver la cuestión del regio matrimonio.

Los ilustres sapos no saben la tragedia del Rey. El Rey es el padre de Saltoncito. Una vez fué cogido por un ave de presa que le llevó en un gran vuelo por sobre parajes desconocidos.

Al cabo de mucho andar por los cielos, el pobre sapo, muerto de miedo, se desprendió de las garras de su capturador y fué a caer en medio de una nación que esperaba un Rey "que habría de caer del cielo".

De ahí su nombramiento y de ahí su terrible situación sentimental. Porque nunca pudo olvidar a su esposa ni a Saltoncito. Por el zurcido de la solapa le reconoce.

De ahí, hasta la terminación de la novela, Saltoncito, Príncipe heredero, no hace sino cosas magistrales. Vendo después a buscar a su madre en compañía de Flor de Nofalar, la novia modesta que se ha convertido en Princesa.

Aleanza Espinola con este relato cuentos nuevos. Llega a ellas por simple impulso de la belleza que produce. La belleza en Espinola es como un sistema Opel, le mantiene arriba y le obliga la marcha hacia regiones que ni él mismo se propone atravesar.

De aquí hace el asombro que la obra produce en el mismo autor.

Los que tratamos a Espinola hemos visto cómo vuelve en la conversación hacia los libros que publica, haciendo comentarios apasionadísimos como si lo escrito fuese obra de otro.

He aquí el distinguido del escritor corriente, del que es llevado por fuerzas que aún no pueden precisarse. Como en un sueño, va trazando la línea de sus movimientos interiores. De repente, una oscilación tremenda nos da la pauta para conocer la aparición de uno de esos terremotos de emoción que son toda la obra de este novelista excepcional.

"Saltoncito" es la línea purísima de una novedosa estética infantil.

Todo reducido a estrellas y flores, nubes y sol, agua y luces.

Y en la simplicidad lograda, ensambado en la misma, destella — raro para la navegación infantil — la más honda de las trascendencias humanas: Bondad contra injusticia, pureza contra sordidez.

Espinola es de los fuertes que dominan la vida hasta el punto de presentarla como se le ocurre sin disminuirle vitalidad. Experimentador de alto bordo, Espinola arma sus sapos en forma tal que, a la finalización del libro, ya hay un sentimiento humano para todo lo humano que hay en la fábula.

¿Qué pensarán los niños del libro de Espinola?

¿Qué irán imaginando esas cabeceitas adorables?

¿Qué descifrarán los ojos que siguen la guía del dedito sonrosado con la uña un poquito sucia?

Los ojos de los niños están hechos de medida para enfrentarse con la lectura de este libro.

Espinola es el niño por excelencia. Purísimo y purísimo, atrae hacia él los círculos de diaphanidad. Los traspasa y los describe. Describe diaphanidades. Es decir, escribe con luz.

Toda la acción del librito demuestra esta posición espiritual.

Y el poema se arma solo. Solo tiende sus brazos hacia la claridad y solo parte como flecha evadida de potente arco.

Considerando la mentalidad infantil como arena susceptible de formas a plasmarse, Espinola ha de lograr la forma que ambiciona. La forma que conservará la impresión de los dedos de su pensamiento. Impresión digital, la más valiosa.

## A. ZUM FELDE

BREVE REPORTAJE A ZUM FELDE. SU OBRA "PROCESO INTELLECTUAL DEL URUGUAY Y CRÍTICA DE SU LITERATURA"

—No se trata de una obra "de escapar go", es decir, escrita expresamente para el centenario. El centenario es más que la oportunidad editorial de una obra cuyo elevado costo requeriría forzosamente el apoyo pecuniario del Estado. Un libro como éste, que consta de tres grandes volúmenes, abarcando todo el desenvolvimiento de nuestras letras, no se imprime en algunas naciones; es labor de tiempo; yo vengo trabajando en él desde hace tres años.

Tampoco se trata de una obra con carácter oficial. Esta es obra de crítica, tanto como de historia, y la crítica no puede ser oficial; tal función no compete al Estado; admitirlo sería una aberración. La Comisión del Centenario edita mi obra, considerándola un esfuerzo intelectual digno de apoyo — y acaso demostrando una honesta confianza en la competencia del autor, en tal materia — pero los juicios que contiene son absolutamente libres.

Tampoco es esta obra una continuación o integración de mi libro anterior sobre literatura uruguaya, sino algo completamente nuevo así en su plan como en sus juicios. De mi breve ensayo anterior sólo he aprovechado escasos elementos; en general, es labor original; y fruto de una mayor madurez de criterio. Pienso que sea esta mi obra definitiva en la crítica con respecto al Uruguay; algo así como mi Testamento de crítico... Y mi deseo sería no ocuparme más de esta materia; estoy harto de literatura uruguaya... Mis proyectos de producción futura, se orientan en otras direcciones.

—Es historia crítica de nuestra literatura; sí; pero es también historia crítica de nuestro desenvolvimiento intelectual desde los orígenes coloniales hasta el momento presente, en los demás órdenes de la cultura. En conjunto, es un estudio de la evolución de nuestra intelectualidad, analizando los factores históricos, sociológicos y espirituales que han intervenido en la determinación de los caracteres, en los diversos períodos.

—Sí, hay estudios de conjuntos, de épocas, de modalidades, de géneros, de cánculos; pero a todos los escritores de cierta personalidad, así antiguos como jóvenes, se les trata en capítulos especiales, más o menos extensos, según la vastedad o la intensidad de la obra. El primer tomo comprende todo el siglo XIX; el segundo, la generación del Novecientos (Rodó, Vaz Ferreira, Reyes, Sánchez, Herrera y Reissig, etc.); el tercero trata del movimiento y la generación actuales, lo de post-guerra, como dicen en Europa, y llega hasta los últimos reclutas...

—Creo que esta obra significa, por otra parte, un triunfo del espíritu de serenidad y de justicia, por sobre las pasiones ambientales. Me he elevado por sobre todas las cuestioncillas de campañario, abarcando horizontes históricos. Me he elevado también sobre mí mismo. He querido escribir una obra para la Posteridad.

FERREIRO.

C.

## LA CRUZ DEL SUR

Revista de Arte y Literatura  
Dirigen:

Jaime L. Morenza  
Alberto Lasplacas  
Gervasio Guillot Muñoz  
Melchor Mendez Magariños  
Alvaro Guillot Muñoz

CASILLA 469

Montevideo



## ELEGIA DEL CASTIGO

Quebranto de mi ensueño, mis manos doblegaron el alba hasta hundirla  
 Len la noche.

Ellas estaban ciegas.

Hermano mío, donde descansa ahora la apaciguada soledad de tu día?

Por mucho amarte hice caer  
 el trébol de tu sonrisa en el mar de la muerte.

Por amarte perdí para siempre,  
 ave sin regreso,

oprimida ola,  
 piedra volcada hasta el fondo,  
 tu vida.

Cosecha de los bronces golpeados por las lágrimas  
 es ahora mi día;

ocesos traspasados en tu eterno recuerdo.  
 Los lagos del olvido son pupilas de púrpura clavadas sin reposo.  
 en mi alba.

Hermano mío,  
 si acaso mi canción ata nuestras distancias,  
 si me escuchas mas allá del muro de los triunfos,  
 si la noche castigada doblega con pasión en el haz de la estrella  
 dime, por Dios,  
 dime que me has perdonado.

Sarah BOLLO

## AVE DEL CANTO

La noche sube en su tremenda ansia.

Un estremecimiento cósmico  
 contrae los gigantes nervios del mundo.

Silencio!

La tierra entera se detiene a escuchar?

Los pájaros del canto alzaron el vuelo.

Y... llegarán, esas aves?

Ahora llega el viento de la noche  
 en su viaje

y se va...

Ah, y canta, canta lo que los hombres nunca escucharán!  
 La noche interminable gira y se ennegrece más, y se azulada

en un deseo infinito.

La tierra, parece,  
 detiene, un momento, los perdidos pasos  
 de sus fatigadas sombras.

Más de pronto

una tromba de músicas la empuja a danzar!

¡Oh, cómo danza entonces su extraño y lejano silencio vigilante

Una muchedumbre de finísimos pies

en enloquecido compás

de misteriosa resonancia...

Ya todas las aves hambrientas del canto  
 el vuelo alzan!

Allá van...

Y llegarán

y volverán?

Oh, triguero hondero de pájaros,  
 quién tuviera la posibilidad del regreso de esas albas aves  
 aunque fuera en el momento último de nuestra última noche!

(Ah, esa sí, ave la más callada, de inminente venida, la del vuelo en  
 cruz!

Cuántas subirán de tus ansiosas y tristes manos.

ah, más que las flechas del arco rudo del más salvaje de los indios  
 de nuestra América primitiva,

en la más desesperada y fiera pelea!

Oh, qué chisperío de alas hendiría e iluminaría los vírgenes espacios  
 Inocturnos!

Flechero, huracán flechero, el más triste y pálido de todos,  
 con tu pensativa frente que tibiezas de la niñez guarda aún,  
 defendiéndose

entre los duros vientos,

y ya cada día más señor de tu gran soledad!

Apronta tu arco, ya que calla o te escucha la noche,

y dispara las mil flechas de tus aves divinas

junto al vuelo insaciable de los vientos, hacia los más lejanos astros...!

Y orgulloso contempla ascender tus purísimos pájaros...!

—Mira allá se van, y ya llegan...!

—Pero... regresarán?

—Oh, ya no temas más, predestinado hondero meditabundo!

Que antes de tu noche última

la respuesta que pides a tu sublime música

las ya dóciles aves níveas te traerán!

J. C. da CUNHA DOTTI

## EL BRASIL Y SU FOLKLORE

Cuentan que en otros tiempos hubo una más estrecha asociación entre las poblaciones y el "sertao" (como se denomina aquí la campaña): la sangre indígena penetraba en el complejo de la población brasílica extendiéndose hacia todos los límites de una nueva raza. Producto de ello es el "caboclo", en cuyo origen se compromete también el negro, de ahí que el caboclo es un ser que oscila entre dos colores, pero que en vez de tener los atributos cansados del mulato, tiene los ojos vivos y preguntones del indio.

El extraordinario progreso de las ciudades parece hubiese castigado un poco el espíritu nativo haciéndolo retroceder hacia el interior. Es así como en la apariencia estructural se nos presenta un desconcertante divorcio entre el dinamismo de la civilización y el alma nostálgica del "sertao". Mientras tanto el interior tiene su vida propia y más aún tuvo en el genial Euclides da Cunha su más brillante defensor a través de toda su obra en la cual trata de probar ya a comienzos del siglo, que de la fuerza nativa viene la futura realidad racial de América.

Parece que el "sertanejo" no llega hasta las capitales, consagrando así el divorcio a que nos referimos; pero en todo caso, si visitamos apenas los barrios de Río de Janeiro notaremos en ellos los síntomas de un espíritu autóctono, como si la religiosa melancolía del hombre del "sertao" invadiese invisiblemente la ciudad, con elementos no pal-

pables, es por eso que allí ya se advierte un alma más melódica a través de cada fenómeno, una especie de aroma que camina sin descanso como paladeando la distancia.

### ELOGIO DE UNA PALABRA

Sin duda que junto a la fantasía exploradora de los iberos, al quedarse definitivamente en tierras lejanas, se producía en ellos una reacción de nostalgia que les llenaba, en secreto, la vida mientras conquistaban poderío para sus reyes. Fue así como en el Brasil, junto con la llegada de los portugueses llegó también a su pleno dominio el significado de la palabra "saude" (palabra que ya en su origen se forma de la fusión de otras dos: por una parte un "saúde" y por otra el significado de la soledad). Recordamos los versos con que Correa de Oliveira reduce a una "quadrinha" el fenómeno de una raza que se siembra sobre otras tierras:

"¡Oh! ondas del mar saladas,  
 ¿os viene de que tanta sal?

Viene de lágrimas lloradas  
 en playas de Portugal...!

El alma de aquel pueblo errabundo que llegaba a mezclarse a otro pueblo también nostálgico, que es el indio, dió lugar de un "saudosismo" nativo de que está revestida toda la poesía popular; aún la misma forma de la estrofa llamada "quadrinha" (cuadrifía) se propagó de tal manera que se conserva con preferencia al lado de otras, y — según Afranio Peixoto que ha reunido mil de esta especie de "haikay" brasileros —

llegado a adquirir un sello absolutamente independiente de todo resto lusitano. Su uso se extiende desde el norte amazónico con el ruido de sus cocoteros, hasta las pampas gauchas, del sur, respirando guerrillas. El motivo predilecto es — y no podía dejar de serlo — el amor, por ser él, en su naturaleza, el más "saudoso" de los sentimientos.

### FORMAS DE LA VIDA NATIVA

Apenas sería necesario presenciar un carnaval en Río de Janeiro u otra capital cualquiera para reconocer en todas las manifestaciones en que se reparte, una poderosa filtración del interior nativo, ya sea considerando el traje predilecto, la letra de las canciones y la música que las acompaña mezclada a motivos campesinos de danza.

La vida nativa no sólo está hecha de canciones, si bien es cierto que aquí no existe la producción plástica abundante que en las regiones del Pacífico se advierte. Repetiré nuevamente que el alma de este pueblo es la melodía, acaso porque esta es más hábil para cruzar las inmensas distancias que posee. La "macumba", no sólo es un rito de misticismo popular, sino que en ella es fácil descubrir, entre tradiciones católicas que el pueblo no llega a sentir definitivamente, restos de fórmulas indígenas y africanas.

En el Brasil el "Folklore" abarca una extensa y riquísima área, que se extiende desde el mulato, que con su pandereita acompaña una viola cantando:

"Déjame cantar un poco,  
 que hoy aún no canté,  
 quiero ver si es que mi voz  
 aún está cual la dejé!"

hasta el payador campesino que con más espíritu indio-latino entra en un "desafío" a largas tiradas de versos o bien en la célebre "cuadrifía".

A veces encontraremos en los versos de una "quadrinha" un extraordinario simbolismo capaz de la mayor emoción porque la verdadera naturaleza de estrofa es la imagen: generalmente la de la naturaleza o de la vida cotidiana, y el amor nostálgico.

Algun lector encontrará, sin duda, estrofas rápidamente parecidas o bruscamente similares, a otras de su tierra. Y no es para asombrarse porque por debajo de las preocupaciones de la superficie humana, el alma popular posee misteriosas comunicaciones que no es posible entender. Ahora imaginemos a un "caboclo" cantando en su tierra!

Río de Janeiro, Mayo de 1930.

Gerardo SEQUEL

**El homenaje a Francisco  
 Espinola, se celebrará el día  
 sábado 7 de Junio en el Hotel  
 Alhambra. — Las tarjetas pueden retirarse en el hotel o en  
 la dirección de "CARTEL".**

EDICIONES DE "CARTEL"  
**Cuaderno del Ojo Sin Sueño**



JULIO SIGÜENZA

Contrastando con la voluntad decidida de algunos señores para matar CARTEL, nuestra publicación aparece hoy con su primer hijo: "Cuaderno del ojo sin sueño", que inaugura la serie de los que, periódicamente, hemos de ir dando a la publicidad con cada número.

Ya contamos para seguir en nuestro nuevo empeño, con cuadernos de Francisco Espínola, Angel Aller, Alfredo Mario Ferreiro, Emilio Oribe, Ildefonso Pereda Valdés, Emilio Frugoni, A. Sabat Martínez Albin, y otros. En estos cu-

dernos literarios alternan, con los escritores nacionales, los más renombrados literatos modernos del extranjero, siendo todos los originales escritos expresamente para CARTEL. El precio de los cuadernos será lo más reducido posible ya que nuestras publicaciones no forman parte de empresa alguna de lucro.

EN EL 6<sup>o</sup>. "CARTEL"  
**ESCRIBEN:**

EMILIO ORIBE, EUGENIO MONTES, CARLOS MASTRONARDI, C. SABAT ERCASTY, E. DIEZ CANEDO, P. KIRJUSHIN, JESUALDO, ALFREDO MARIO FERREIRO, ROBERTO BLANCO TORRES, GABINO DIAZ DE HERREIRA, HOMERO MARTINEZ ALBIN, CARLOS MAESO TOGNOCHI, GERARDO SEQUEL, SARAH BOLLO, ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIAN, J. C. DA CUNHA DOTTI.

**ILUSTRAN:**

MELCHOR MENDEZ MAGARIÑOS Y E. SALGUERO.

SUSCRIPCION ANUAL ADELANTADA... \$ 1.00  
 NUMERO SUELTO ..... " 0.10  
 NUMERO ATRASADO ..... " 0.20

ADMINISTRADOR  
**Luis Rey Carrero**

DE ESGUELLO

EVOCACION DE MAX SCHELER

Quando escribo estas líneas están los días de abril, pajes de mayo, dando a la Primavera la mano para pasearla por el mundo. El pájaro declina en el campo el rosa rosal de su pio pio; va al colegio del aire la brisa, con el texto de luz bajo el brazo. Tiempo de promesas y no de nostalgias. Tiempo cósmico de jardín. Tiempo de gentileza. Tiempo de amor. La abeja en la rosa y la rosa en la mano. Amigos ¿queréis acompañarme? ¿Queréis ir conmigo — en los brazos cruzadas — a llevar las primeras flores a Scheler, catedrático de ángeles? Si, vamos a buscarlo. A seguirlo, de la tumba en donde, hace ahora un año, lo metieron. Vamos a pedirle — para decirlo con palabras de George, su amigo — "que nos ayude a traer la Primavera". Os llamo a todos. A ti, Cándido; a ti, Felipe; a ti, Dieste; a ti, Otero Espansandini macerado de silencios. Para que hagamos resucitar a la inteligencia. Para que hagamos resucitar a Scheler, en Galicia. Un milagro no es más difícil que otro milagro. Después de todo, el Apóstol Santiago murió más lejos.

\*\*\*

Max Scheler. 1873-1928. Entre fecha y fecha una vida tumultuosa, de hombre que marcha a tumbos. Borracho de evidencias, le llamó Ortega. Si, borracho de luz y de vida. Tropezando, cayendo, levantándose de nuevo. Tropezando en los hechos siempre, en las esencias, nunca. Cae de bruces con su visión de la gran guerra y escribe un libro para demostrar la justicia de la agresión germana "viendo las guerras indicas en la guerra alemana, que era muy otra cosa" — Hecker—. Cae en los brazos de una mecanógrafa — aquí no hay bibliografía —. Se apoya — otro error — en la Iglesia, a la cual describe en el año de gracia de 1916 según la idea de Gregorio el Grande — Hecker nuevamente:

Caía en lo fáctico para adueñarse de lo eidético. Cuando daba de bruces en las trincheras o en los brazos de la mecanógrafa, o se apoyaba en la pared de la Iglesia, era porque se pegaba a las cosas para robarles el secreto. En rigor, eran los suyos resbalones simulados, como los de los carteristas. Fingía el tropezón y se metía en el bolsillo la cartera. El oro de "La esencia de la guerra" el de la "Esencia y Forma de la Simpatía" y el de "Lo eterno en el hombre".

Esa su movilidad, indicaba, en todo caso, un incesante afán de perfección.

Scheler, infiel a las instituciones, se presenta como un caso ejemplar de lealtad a la inteligencia la cual, o tiende a una cada vez mayor finura, ajuste, exactitud y claridad, o no tiende a nada. A lo largo de sus tumbos y retumbos, de sus conquistas y abandono de posiciones, Scheler buscaba la verdad y se buscaba a sí propio, o quizá mejor, buscaba a la verdad en sí, entañándola, vivióndola, penándola, sufriendola, y se buscaba en ella, en su casuístico corazón trascendente.

Pero, si quería al fin: ¿Podía no querer al medio? Si amaba la posada: ¿Podía no amar el camino? Camino — voluptuoso — que lleva a los valores es la libertad. Camino, elección de caminos. Scheler escapa en los años posteriores a París, para respirar, para no ahogarse en la clerical colonia, que después de su ruptura con el catolicismo — en donde rigurosamente no estuvo nunca, aunque él lo dijese, pues Scheler afirmaba la tesis heterodoxa de que un Dios todopoderoso quita bido a la existencia del mundo — después de su ruptura, dijo se "le echa encima". Pide la libertad para sí, la pide para los demás. Comprende que sin la libertad no existe la cultura. Y protesta con enconados acentos, de la coacción que los productos de la democracia — masas, Estados, Iglesias, Universidades, ejercen sobre la inteligencia — Y dice: — "estós pueblos para quienes la libertad no es una palabra vana..."

Plástico, abierto, emocionable, Scheler era todo lo contrario de esa imagen convencional acuñada con el nombre de "un profesor de filosofía". En todo momento aparece como el polo opuesto a esa "regularidad en la maldicoidad" que constituye el ideal de cualquier profesor de la Sorbona. Para él, como para Fichte el maestro del liberalismo — la Filosofía es hazaña, aventura, riesgo. Iba a la verdad, recto como un suicida. Dando el pecho, comprometiéndose. Jugándose el todo por el todo. Como un caudillo mejicano, como un Pancho Villa de la Metafísica.

Pero tal vez este hombre asocie una imagen de guerrillero y de bandido a quien tuvo fortuna imperial y tradición augusta. Pensemos en Alejandro Magno. Porque, como Alejandro, quiso mediterraneizar el mundo. Porque, como Alejandro, dueño de un imperio, en lugar de dejarlo a uno solo lo repartió, al morir.

EUGENIO MONTES